

# EL MAESTRO

---

---

Tomo II

Nº 9



15 de Mayo

1928

## SUMARIO

La clasificación, el número y el régimen interior de los Institutos de Segunda Enseñanza en Alemania, por Carlos Koenig.—Peces de agua dulce, por Anastasio Alfaro.—María Cenicienta, por María del Rosario Ulloa.—El mundo viviente que ningún hombre había visto y de cómo fueron abiertas sus puertas, tomado de My Magazine.—El libro de Billo Zeledón, por Carmen Lyra.—La fuente del caminante (poesía), por José María Zeledón.—Sobre ortografía, tomado del *Normal Instructor*.—Cómo contar cuentos a nuestros niños, por Sara Cone Bryant.—El fenómeno de la voz, arreglo de Justo A. Facio.—Nuestro cuadro mensual.—Días feriados, por Ricardo Jinesta.—Vida escolar: De Villa Colón. Protección a la niñez en Limón; Fundación de una escuela nocturna. De Cartago. Se discutirán y orientarán los asuntos docentes.—Sección oficial.

CORREOS: CASILLA 1177

IMPRENTA NACIONAL  
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

# EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS  
ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

Tomo II

San José de Costa Rica - 1928 - 15 de Mayo

Nº 9

## La clasificación, el número y el régimen interior de los Institutos de Segunda Enseñanza en Alemania

(Concluye)

En el primer párrafo del presente trabajo he dado un resumen del estado actual de la segunda enseñanza en mi país, desde un punto de vista meramente descriptivo. Con estos datos no se agota la materia. Otros acontecimientos hay que tal vez no sean tan patentes, tan palpables, pero que son, no obstante, muy característicos para la nueva vida, para el nuevo estado espiritual que reina hoy día en las aulas de nuestros colegios.

Se han verificado, desde hace diez años, muchas reformas en las teorías y prácticas pedagógicas, no en Alemania sólo, sino en casi todos los países del mundo entero. Son especialmente los modos y métodos de enseñanza los que han sufrido modificaciones considerables.

Se puede preguntar: ¿Hay relaciones, tal vez, entre aquel gran acontecimiento, que fue la guerra mundial, y estas reformas, o se ha verificado todo eso por casualidad?

Esta pregunta me parece ser de verdadera importancia, y estudiando la literatura alemana que trata teóricamente de las reformas de enseñanza y de sus causas intrínsecas, he encontrado un razonamiento que contesta a tal pregunta y que repetiré aquí por contener unas ideas que me parecen convincentes.

La estructura social, hasta la revolución del 1918, era muy otra de lo que fue después, casi de un golpe, en Alemania, al menos. Hasta entonces, las familias de rancia y noble estirpe gozaban de una influencia casi ilimitada. Sus ideas, sus opiniones eran respetadas, eran reguladoras—si así se puede decir—para la opinión pública. Estando satisfechos de su posición actual, aquellos nobles en general no deseaban reforma ninguna y querían, por tanto, que sus propios hijos—y los hijos de los otros también—fuesen educa-

dos en un mismo espíritu conservador, en una misma reverencia hacia lo *establecido*.

Los métodos de enseñanza, hasta 1918 usados en los colegios, se ajustaban ostensiblemente a estos deseos. Los profesores se contentaban con presentar a sus alumnos las materias de enseñanza de una manera algo autoritaria, dictatorial, sin admitir largas discusiones y críticas. Su principal cuidado era hacerles aprender más o menos pasiva y mecánicamente lo que les habían dictado. De este modo se ponía obstáculos a los jóvenes para imaginar y proferir ideas innovadoras prematuras; al contrario, se les acostumbraba a desarrollar tranquila y lentamente su propio juicio y reflexionar largamente, antes de producir sus propias opiniones. Tenían tiempo para eso, en efecto; siendo sus privilegios bien asegurados, casi garantizados, nada les apresuraba, nada les empujaba a recogerlos, cuanto antes mejor, aplicando sus propias fuerzas intelectuales y prematuras.

El colegio donde se enseñaba según los principios y métodos arriba explicados hoy día tiene una denominación particular y un tónico despreciable, que es *Lernschule* (Colegio donde se aprende nada más).

Los hombres nuevos que se han abierto camino por la revolución del 1918, destruyendo al mismo tiempo los privilegios de los ex-aristócratas, tienen otro muy distinto concepto de la vida que estos conservativos. Critican, hasta aborrecen y combaten lo que era valedero antes, lo establecido. Los derechos que han ganado luchando de esta manera los deben a su propia iniciativa, a su actividad precoz. Quieren, pues, que sus hijos también aprendan a ser activos, cuanto antes mejor. Exigen que los profesores no les

enseñen, autoritariamente, unos cuantos datos fijos, escogidos y ordenados ya por ellos de antemano, sino que les induzcan a encontrar, a averiguar por el propio esfuerzo las cosas que valen la pena de ser aprendidas y retenidas. Exigen que les permitan hacer preguntas, proferir sus dudas, declarar sus opiniones, hasta su crítica. Creen no poder esperar hasta que el entendimiento de sus hijos haya llegado a una madurez completa, tranquila y sosegadamente; al contrario, son de opinión que hay que apresurar el paso. La ocasión oportuna es rara, es fugaz, ellos mismos lo han experimentado; por eso hay que estar preparado para cogerla en toda hora, en todo momento.

Los colegios donde se prepara a los alumnos de este modo, se llaman Arbeitsschulen, (escuelas activas), y la enseñanza adecuada se designa Arbeitsunterricht, (enseñanza activa).

No me atrevo a presumir que esta teoría, que quiere descubrir los motivos que han inducido a tantos centros docentes a reformar sus métodos de enseñanza por completo, convenzan a todos los lectores.

La investigación de las causas, además, es de menor importancia. Mucho más importante es examinar los frutos que ha dado esta reforma fundamental de los métodos de enseñanza.

Se ha discutido muchísimo sobre este asunto en Alemania desde la revolución. Hay partidarios y protectores entusiastas de la Arbeitsschule; pero no faltan tampoco los adversarios decididos. Cada uno prefiere y razona sus argumentos, y cada argumento, considerado aisladamente, parece ser muy sensato y razonable.

Los argumentos de los defensores, por ejemplo, son los siguientes: La monotonía, el fastidio era casi el sello de la vida y del trabajo en las aulas de los colegios anteriores a la reforma. Los alumnos eran condenados a recibir pasivamente lo que les decía o dictaba su profesor, no existía para ellos aquella satisfacción, aquella alegría interior que sentimos siempre que hemos encontrado o averiguado algo por propio esfuerzo. En la escuela activa todo tiene un aspecto contrario. Se despierta el interés del alumno, por la enseñanza. No habrá para él materias que no comprenda, que excedan su entendimiento, porque él mismo lleva el compás. Las cosas que aprenda quedarán fácilmente en su memoria, porque las ha aprendido con gusto e interés, y si por caso las

hubiera olvidado, fácilmente las podrá recobrar, porque él conoce el camino por el que se llega a ellas. Esta actividad alegre, esta afición para los estudios personales la ha adquirido en el colegio. le acompañará durante toda su vida futura. Será un hombre feliz, útil, digno e independiente. En cada situación de su vida podrá encontrar el justo camino, sabiendo formarse un propio juicio sensato de las cosas, y no seguirá más, tonta y ciegamente, las ideas y opiniones ajenas.

El razonamiento de los adversarios de la Arbeitsschule tampoco carece de fondo, a primera vista. Sus argumentos, entre otros, son los siguientes: El alumno, a quien se permite dar libre carrera a su propia voluntad, por cierto no se ocupará de otras cosas que de las que le placen, captan su imaginación voluble, le parecen fáciles y agradables. En cambio, huirá todo lo que requiera aplicación seria, asiduidad continua y firmeza de voluntad. Los elogios que recibe a cada momento por cuanto ha dicho o imaginado, acabarán por hacerle vano y orgulloso. El derecho que se le concede para examinar y criticar todo le hará por fin, audaz, irrespetuoso y hasta renitente. Y por último, puesto que es inevitable en este mundo que unos pocos manden y los demás obedezcan, debiendo éstos ajustarse fatalmente a las opiniones y mandamientos de aquella minoría, ¿qué vale despertar el juicio individual, el entendimiento agudo en tan gran número de jóvenes? ¿No se criarán de esta manera hombres descontentos nada más, hombres dignos de lástima, hombres que sentirán, tristes y llenos de amargura, la discrepancia palpable entre lo que les predicaron sus profesores y lo que les enseñó la vida?

Lo que he expuesto es una mínima parte de lo que se puede decir, y que se ha dicho ya en pro o en contra de la enseñanza activa. En Alemania las diferentes opiniones sobre este asunto todavía no han llegado a ningún acuerdo, ni con mucho, y es imposible predecir, si habrá tal vez un término medio, y cuál será este término medio en que se encontrarán las dos partes actualmente tan opuestas. Oficialmente, sin embargo, ya ha caído una decisión neta y rotunda, declarando el Ministerio de Instrucción Pública de Prusia en un nuevo reglamento, publicado en 1925, que la enseñanza activa debe ser la norma de toda enseñanza futura. Los diferentes ministerios de los otros estados federales del Reich

han seguido el ejemplo de Prusia. Pero, de ahí sale la dificultad, los ministerios no explican en sus reglamentos lo que quieren sea entendido bajo aquel término: *enseñanza activa*, con suficiente precisión; de modo que las controversias y discusiones desde entonces han estallado más vehementemente. Lo que es más lamentable es el hecho de que, por estas disputas, ha entrado en nuestros colegios buena dosis de incertidumbre, de inconstancia y hasta de animosidad.

El deseo, y quizás la necesidad, de reformarlo todo ha tocado también en algunos ramos de la enseñanza. Interesará a los lectores españoles saber que el francés ha sido suplantado por el castellano en muchos colegios, particularmente en los de Hamburgo, Bremen y Berlín. En otros institutos los alumnos pueden elegir entre el francés y el castellano, o, por lo menos, se les ofrecen cursos facultativos para aprenderlo. El inglés, al contrario, ha mantenido su posición dominante. Habrá hasta ganado más terreno, en tanto que en muchos colegios no se empieza ya, en la Sexta, con el francés, como hasta 1924, sino con el inglés. Hay muchos colegios, por tanto, donde el inglés se enseña durante nueve años enteros. En cuanto a las lenguas clásicas, el latín y el griego, ya dije que no gozan hoy día de la misma estimación que antes.

Mucha importancia se da actualmente a la geografía. Se enseñaba esta asignatura antes durante seis años sólo, hasta la Untersekunda; hoy llega hasta la Oberprima. Comprende asignaturas que antes no figuraban en el horario: etnología, geografía económica y comercial, geopolítica. Ya mencioné que más importancia aún, si cabe, tienen, hoy día las ciencias exactas, físicas y naturales. La biología, química y física gozan de afición especial, estando los profesores de aquellas asignaturas obligados, por orden gubernativa, a no enseñarlas teóricamente sólo a sus alumnos, sino darles ocasión de adquirir más conocimientos y aptitudes manuales por ejercicios prácticos, para lo cual se les ofrecen laboratorios especiales.

Otra asignatura muy apreciada, que ha aparecido en el horario desde hace unos años y que se enseña con particular cariño en la Deutsche Oberschule es la kulturkunde, (pericia de cultura, scilicet alemana). En cambio, la religión ha sido repudiada y hasta atacada por muchos durante los últimos años. En la mayor

parte de nuestros colegios es hoy asignatura facultativa nada más, en otros no se enseña. En estas mismas semanas en que escribo estas líneas, ha estallado una lucha vehemente en nuestros centros de enseñanza sobre la cuestión, si la Bekenntnisschule, (escuela de confesión, es decir, la escuela que reúne los niños que tienen todos la misma confesión), debe ser considerada como el tipo normal o regular de cualquier instituto de enseñanza, o si hay que conceder la preponderancia a la weltlich Schule, (escuela mundial, es decir, escuela donde la confesión de los niños es irrelevante y donde, por tanto, la instrucción entera no puede ser basada en una confesión determinada u otra). Las controversias sobre este asunto continúan todavía; por lo tanto, me parece ser más prudente abstenerme de proferir una sentencia definitiva.

Fuera de los ramos de enseñanza meramente intelectuales se cultivan, cada año, con creciente entereza y entusiasmo, en nuestros colegios, las *bellas artes* y las ocupaciones técnicas y mecánicas. Gran parte del horario hoy lo llenan lecciones de dibujo, de canto, de música, de declamación. Se reúnen pequeños grupos de alumnos para estrenar unas piezas dramáticas. Se abren concursos para descubrir a los que sean mejores dibujantes, acuarelistas o pintores al óleo. Se forman, entre los colegiales, hasta bandas de música que, de vez en cuando, dan verdaderos conciertos a sus profesores y camaradas. No habrá hoy instituto donde no exista laboratorio físico, químico o taller de carpintería, de herrería, de alfarería, de encuadernación, etcétera. Se encuentran entre los alumnos hasta tipógrafos, electricistas, radiotelegrafistas, fotógrafos y otros peritos de cualquier ramo técnico o mecánico. Para apreciar lo grande que es el beneficio, (que no tiene sólo el alumno por poder aplicar y perfeccionar sus talentos especiales, sino también el profesor por conocer a sus alumnos de un modo mucho más extenso que antes, haciéndose de ellos una idea más perfecta por combinación de sus facultades intelectuales, artísticas y manuales), los españoles, no tienen que ir lejos. En el instituto-escuela encontrarán todo lo que debe encerrar un colegio verdaderamente moderno, y en un tal estado de perfección que pueda servir de modelo para muchos institutos de segunda enseñanza en mi país.

Los deportes de toda clase, hoy tan en boga

en todos los países del mundo entero, se cultivan entre nuestros colegiales con un fervor tal que muchos padres y profesores ya empiezan a inquietarse. Es obvio que un alumno que pasa todas las tardes jugando fútbol, críquet o tennis no tenga ya fuerzas para hacer sus temas como debe hacerlos. Por consecuencia, hay muchos catedráticos competentes en Alemania que quisieran apagar un poquito el entusiasmo deportivo, que en nuestros colegios, desde la guerra, ha pasado todo límite razonable. En cambio, se desea por todas partes que se reanime la afición para la gimnasia, que en el siglo pasado era el orgullo de nuestra nación y que es, en efecto, un medio excelente para desarrollar las fuerzas y la agilidad del niño, lenta y metódicamente, acostumbándolo al mismo tiempo a la disciplina, exactitud, obediencia. Son virtudes éstas que no aprenderá tan fácilmente entregándose a los deportes nada más, donde hay otros fines y reina otro espíritu. Los ministerios de Instrucción Pública de Prusia, Baviera, etc., han cedido ya a tal deseo sesudo y universal, dando órdenes de que en todos los colegios públicos se dé una lección diaria de gimnasia a cada clase. Claro es que, por el momento, no tenemos bastante profesores de gimnasia para poder cumplir tal orden en seguida, pero hay que esperar que poco a poco este deseo pueda realizarse por completo.

### De la reforma del plan educativo

La revisión de los modos y fines de enseñanza ha influido también, necesaria y lógicamente, en nuestra dirección y en los fines de educación. En el colegio de estilo viejo, el catedrático era, como se ha visto, un ser lleno de una autoridad más o menos absoluta. Sus normas y disposiciones eran aceptadas sin discusión, o al menos eran aguantadas por parte de sus alumnos con cierta resignación pasiva, ya que les era imposible oponerse a ellas haciendo triunfar sus propios deseos.

En la escuela activa, la posición del catedrático hacia sus alumnos es muy otra. No existe ya aquella distancia que hay, sea dicho por modo de comparación, entre un soberano absoluto y sus súbditos. Se concede a los colegiales, como ya dije arriba, el derecho de proferir francamente sus propias ideas, de discutir con su profesor sobre todos los problemas de enseñanza

o de educación. De ahí sale, lógicamente, que la autoridad de éste ya no es absoluta, sino sujeta a la discusión, a la duda, hasta a la protesta.

Las disciplina de clase, por consecuencia, hoy día no puede mantenerse por los mismos medios que antes. Es verdad que existen, en la mayor parte de nuestros colegios, todavía aquellas *penas correctivas*—ejercicios adicionales, retenciones en clase y otros castigos—que el profesor puede imponer a sus alumnos para conseguir un cierta autoridad exterior. Pero el espíritu liberal, el *parlamentarismo*, que reina en nuestros colegios desde la revolución, ha hecho caer en descrédito estos medios correctivos, de tal manera que su empleo frecuente puede dar malas consecuencias. Las penas corporales quedan prohibidas por completo; el profesor que se deja arrastrar a pegar a su alumno corre el riesgo de quedar cesante en el acto. Por lo tanto, el catedrático moderno hará mucho mejor en abstenerse de todo castigo en cuanto le sea posible, esforzándose por ganar el respeto de sus alumnos de otra manera. Debe hacerse con el prestigio de sus méritos personales, sea su sabiduría honda, ingeniosidad o agudeza, o sea de sus aptitudes artísticas, técnicas o deportivas, para adquirir una posición firme y una reputación estimable entre los colegiales. Claro es que eso es mucho más difícil, mucho más espinoso, y que hay bastantes profesores que sienten que en los colegios no valga más la divisa del emperador Calígula: "Oderint, dum metuant".

El respeto personal, por importante que sea para el mantenimiento de la disciplina en la clase, no es todo lo que se exige de un profesor, que al mismo tiempo se esfuerza por ser un buen pedagogo. Se exige de él, además, y en un grado mucho más alto que antes de la revolución, que vigile cuidadosamente también la moralidad de su alumno y que influya en la misma en buen sentido, siempre que sea necesario.

No habrá nadie que estime que tal exigencia no sea muy justa y sesuda, pero sí habrá muchos que dudarán seriamente que tal postulado pueda ser realizado eficazmente en todos los colegios públicos. Dirán que en los institutos para internos tal vez no habrá dificultad de velar por los alumnos en cada momento como deba ser. Pero, seguirán diciendo, ¿cómo están las cosas en los colegios para externos? ¿Cómo puede influirse debidamente en los colegiales, cuando

ellos entran por la mañana y salen a mediodía? ¿No es obvio que éstos olvidarán las influencias sanas y correctivas de unas pocas horas, en cuanto vuelvan al contacto con el mundo exterior, donde reinan tan malas costumbres por lo general, en las grandes ciudades cosmopolitas por lo menos?

Y objetarán más. Dirán que el profesor podrá influir en su alumno correcta y eficazmente sólo cuando le conozca hasta los más recónditos pliegues de su alma. Si no le conoce así, todos sus experimentos correctivos serán nulos, falsos, hasta perniciosos. Pero ¿cómo puede el profesor llegar hasta el alma de su alumno, como debiera ser, si se le ve solamente durante unas pocas horas por la mañana? ¿Y esto, cuando buena parte de su atención está ocupada por la materia que enseña, y cuando tiene que vigilar, además, otros 30 o 40 niños a la vez?

Tales argumentos, no cabe duda, son para reflexionar seriamente. Es un hecho palpable: ningún profesor, así sea al mismo tiempo un pedagogo muy experto y perspicaz, puede corregir a su discípulo antes de conocerle perfectamente. Para conseguir esto, hacen falta multitud de observaciones finísimas, aplicadas aun a minucias. Por lo tanto, no bastará que el profesor pueda observar a su alumno durante las lecciones sólo. Allí sale a luz una parte de individualidad, eso sí; pero es una parte nada más, entre muchísimas otras partes de su ser y la menos característica tal vez. El verdadero carácter del niño aparece mucho más clara y distintamente en sus juegos, durante las comidas, en su comportamiento hacia sus camaradas, en una palabra, en todos los pequeños acontecimientos de la vida ordinaria. Suele el niño desplegar su verdadero ser particularmente cuando cree no ser observado. Por estas razones es de desear que el profesor esté siempre con sus alumnos, que les observe a cada hora de día y de noche; pero atento al mismo tiempo a que éstos no perciban demasiado esa vigilancia.

Salta a la vista que, por fuertes que sean estas razones, y aunque sean aprobadas por muchos, no se puede por eso acabar de golpe con todos los colegios para externos que actualmente existen, para hacer de éstos institutos para internos. Tal cosa costaría millares de millones que nos hacen falta para muchos otros fines más urgentes, y, además, se opondrían a tal procedi-

miento riguroso muchos padres y aun los mismos profesores, por ser de opinión contraria a la que he expuesto, creyendo que el niño logrará siempre la mejor educación imaginable, no en un colegio interno, sino en el hogar paternal.

Una reforma en *gran estilo*, por tanto, es impracticable. Sin embargo, los propagandistas y partidarios de la *educación interna* no se han desanimado por las dificultades que encontraban en su camino. Se sirvieron para sus fines de un gran movimiento entre la juventud misma, (la *Jugendbewegung*), que comenzaba ya a principios del presente siglo y que desde la guerra ha logrado una extensión enorme. Este movimiento tiende a hacer a la juventud de ambos sexos más libre, más independiente de la tutela paternal, algo mezquina y despótica a veces. Se proclamaba en alta voz que la juventud tiene su propia ley, sus propios derechos y privilegios. Se separaban, pues, los hijos de sus padres, se reunieron en pequeños grupos, y salían solos al campo, para pasar semanas enteras en alegre compañía, donde no eran admitidos hombres adultos. Se daban un nombre especial, que es *Wandervögel*, (aves de paso), y también eligieron un traje particular, muy sencillo, cómodo y práctico.

Pues bien: para poder pasar las noches en casas también separados de hombres hechos, pidieron que el gobierno les cediera unos cuantos *Jugendheime*, (hogares para la juventud). El gobierno alemán, por ser muy propicio a este movimiento, accedió a tal súplica, de modo que hoy día existirán unos 300 hogares de este género en todas las partes de Alemania.

Era muy sencillo, imitando el ejemplo de las *aves de paso*, construir o arrendar parecidos hogares para los colegiales, donde éstos pudieran pasar unas cuantas semanas en el año, separados de sus padres. Así procedieron los aficionados a la *educación interna*, en efecto. Hoy hay muchos colegios ya, particularmente entre los que están en los grandes centros como Berlín, Hamburgo, Colonia, Leipzig, etcétera, que tienen tales hogares, gracias a la iniciativa a las instancias continuas de los propagandistas de esta idea. Por ser situados en el campo sin excepción, estos hogares han sido denominados *Landheime*, (hogares campesinos, *scilicet* para colegiales).

El modo en que se usan estos hogares para los fines educativos, es por lo común, el siguiente

los directores mandan, según un turno fijo, establecido para el año escolar entero, todas las clases que existen en su colegio al *Landheim*, una tras otra, para que permanezcan allí una cierta temporada, dos semanas o tres. Durante su estancia en el hogar, los colegiales viven como alumnos internos. Son sometidos a un horario fijo, deben conformarse con los platos sencillos y los lechos humildes que se les ofrecen; deben participar en los juegos, paseos y otros entretenimientos que se hacen en compañía. No se obtiene excepción ninguna, no se les conceden derechos o privilegios especiales. De esta manera tal niño mimado por sus padres aprende lo que significa el vivir en una gran comunidad, bajo unas reglas estrictas y austeras. El beneficio que así obtiene, en cuanto a su comportamiento moral y a sus conceptos sociales, es enorme, no cabe duda.

Parecido provecho lo tienen los profesores que acompañan una u otra sección al *Landheim*, cada uno a su turno también. Como sus alumnos, aprenden a apreciar la vida sana y sencilla en el campo, y, además, logran conocer, de una manera mucho más honda y extensa que en el colegio, el temperamento, el verdadero carácter de los que son confiados a su educación. Estando con ellos a cada momento, en cada ocasión, pueden observarles detenidamente y descubrir las más intrínsecas particularidades de cada uno, sus vicios o méritos especiales, hasta entonces recónditos e insospechados. Tales experiencias les harán capaces de formarse un juicio cabal de cada alumno y de tratarle con mayor justicia para todo el resto del año escolar.

Se ha reconocido ya el gran valor pedagógico que tienen estos hogares campesinos, en casi todos los centros docentes de mi país, hasta en los que, originalmente, eran adversarios de la educación interna. Es de esperar que esta solución previa

y parcial del gran problema educativo, ya que una solución definitiva y universal es imposible, dará buenos frutos en lo sucesivo a nuestros institutos de segunda enseñanza.

Concluiré, este párrafo por la mención de una sola institución más, que ilustrará claramente hasta qué punto ha llegado el *parlamentarismo* en nuestro sistema educativo. Se concede a los colegiales elegir, entre ellos, una comisión permanente que delibera sobre varios asuntos de la vida interna, toma sus resoluciones y defiende la causa de sus camaradas delante de la junta de los profesores. Esta comisión se llama *Schülerrat*, (Consejo de alumnos). Parecido derecho se concede, desde la revolución, a los padres que también pueden elegir una comisión permanente, llamada *Elternrat*, (Consejo de padres), que se reúne de vez en cuando, tomando parte en estas sesiones el director y algunos profesores del colegio en cuestión. Se exponen deseos especiales tocantes al horario, la disciplina, los modos de enseñanza; se hacen proposiciones para perfeccionar tal y tal institución, para suprimir tal o cual inconveniente, y muchas veces no faltan las quejas, las reprensiones, la censura algo agria...

Sentirán, por tanto, muchos que hayan pasado aquellos tiempos en que eran los profesores más incólumes en sus derechos, más libres en sus decisiones, menos expuestos a la crítica. Pero el rumbo que ha tomado nuestra vida pública por todas sus partes, los pasos decisivos que se han dado hacia la emancipación de cada individuo de toda restricción señorial, no han quedado sin influir, y no podían dejar de influir, también en la estructura social de nuestros colegios y de nuestros conceptos pedagógicos.

CARLOS KOENIG

Catedrático de la Nikolaischule de Leipzig

## PECES DE AGUA DULCE

Tiene el mundo de las aguas un atractivo especial para los niños y los viejos que reciben nuevas impresiones al entrar en el contacto de la vida o al despedirse de ella, sin haber contemplado todos los encantos que la Naturaleza encierra en su variedad infinita de formas, movimientos y

matices: a la orilla de una fuente, contra los cristales de un acuario, pasan los niños horas enteras absortos en el movimiento de los peces, observando la manera de comer y respirar, sin explicarse cómo pueden vivir esos animalitos en el agua, tan alegres siempre, tan activos, tan ju-



### Pesca con chinchorro en el río Las Lajas. Guanacaste, año 1912

guetones, a veces tan pugnaces como los hombres, cuando se disputan un mendrugo de pan; para las personas mayores, conocedoras de los fenómenos biológicos, el encanto consiste en la pesca por las tardes, no con miras lucrativas, sino para respirar el aire puro del campo y descansar del trajín ordinario, olvidándose por algunas horas de las decepciones que a diario se reciben.

En la altiplanicie central de Costa Rica sólo se hallan olominas, barbudos y sardinas, procedentes de formas costeñas, que varían mucho en tamaño y colorido por su adaptación al ambiente estrecho y torrentoso, que reduce el tamaño y cambia los matices, de acuerdo con la luz que reciben en alturas mayores de mil metros o poco menos, donde los peces pequeños se ven obligados a permanecer durante los meses de la estación seca.

*Rhamdia rogersi*.—Son los barbudos peces sin escamas, alargados, de cabeza ancha y aplanada, boca grande, ojos negros, relativamente pequeños; tienen el hocico dotado de 6 tentáculos, dos largos arriba y cuatro pequeños en la mandíbula inferior, flexibles, que les sirven para explorar las

cavidades de las piedras donde se ocultan. El pecho y el abdomen son medio aplanados, de color menos moreno que el dorso; sólo en la región posterior, cerca de la cola, presentan la forma de quilla: toda su forma sugiere una vida agazapada, de retraimiento diurno en agujeros y remansos de fondo lodoso. Durante las primeras lluvias de abril y mayo aprovechan la suciedad de las aguas para subir por el cauce de los ríos hasta los riachuelos menores para depositar allí sus huevos; y no es raro que asciendan por las depresiones de los potreros y desagües durante los aguaceros torrenciales, quedándose barados por miles, en el zacate, al terminar el deslice de las aguas pluviales. La gente de los campos junta los barbudos en canastos para llevarlos al mercado de la capital, y asegura que revientan del suelo con los primeros truenos; tal es el afán de atribuir a los fenómenos naturales un origen misterioso, cerrando los ojos a la investigación directa, que es la fuente de todo conocimiento verdadero.

Habita esta especie en ambas vertientes del país, es de color moreno bronceado y crece de diez a veinte centímetros, a veces hasta 26 cmts.; las



hembras, durante el desove, tienen el abdomen abultado y ponen hasta 6,500 huevos, que el macho fecunda sobre las yerbas acuáticas donde quedan depositados para su fecundación y desarrollo, hasta el nacimiento de los barbudos. Esa fecundidad prodigiosa contrarresta la destrucción de huevos y peces recién nacidos que hacen las ranas y sapos, las olominas del género *Gambusia* y muchos insectos que viven en el agua; los mismos barbudos son animales terribles para devorar otros peces de menor tamaño.

La fecundidad de las carpas alemanas es de 30,000 huevos, en ejemplares bien desarrollados, y en un bacalao que pese más de 30 kilos llega el número de huevos a la fabulosa suma de nueve millones.

A pesar de que nuestros barbudos apenas llegan al peso de cien gramos, como son tan abundantes en los meses de abril, mayo y junio, su carne es muy apetecida, cuando se dispone de una docena de ellos: no tienen espinas rígidas en las aletas del frente, como otros peces congénéricos de la costa, lo cual aumenta su mérito desde el punto de vista alimenticio; por otra parte, cogen con voracidad el anzuelo al comienzo de la estación lluviosa, y su pesca resulta entretenida, lucrativa y fácil en los ríos y quebradas de la meseta central. Para cogerlos se usan como cebo, en los anzuelos, las lombrices de tierra.

*Carassius auratus*.—Las carpas doradas proceden del oriente, donde las cuidan en estanques preparados expofeso; los príncipes del Celeste Imperio las mantienen en lujosos vasos de porcelana, dedicándolas los mayores cuidados, para contemplar sus graciosos movimientos. En el Japon se consideran como el mejor adorno, luciendo en redomas de vidrio el oro bruñido de estos pececitos encantadores.

La importación a Europa de las carpas doradas se atribuye a los portugueses, en el siglo XVII. Hoy se hallan extendidas por todos los pueblos civilizados y son objeto del comercio, como adorno en los palacios, jardines públicos y casas particulares: se las conserva en acuarios de cristal, provistos de plantas acuáticas, cuyas raíces sirven a los peces para depositar allí sus huevecillos. Como alimento les proporcionan larvas de insectos, mendrugos de pan bien tostado, etc., pero nunca en cantidad abundante, por que el demasiado alimento descompone el agua y pone en peligro la vida de los peces.

Para mantener carpas vivas por largo tiempo, en receptáculos limitados, es necesario cambiarles el agua diariamente y airear el líquido por medio de un fuelle de punta fina; en los estanques espaciosos, dotados de plantas acuáticas, los vegetales se encargan de introducir el aire en el elemento líquido, especialmente las algas, que los peces comen con deleite. Por lo demás, conviene no inquietar los peces con frecuencia, para que vivan sanos y contentos. Les gusta estar reunidos, dos o tres en acuarios de cortas dimensiones; en estanques espaciosos pueden tenerse por centenares, por ser de costumbres muy sóciables y no atacan a los pequeñuelos; así se reproducen con abundancia verdaderamente prodigiosa; cuando se hallan solos se afligen a tal extremo que casi siempre mueren a los pocos días. Cuidados con solicitud se acostumbran pronto al trato de su dueño; los chinos enseñan a las carpas doradas a tomar alimento de la mano, y en los grandes estanques aprenden luego a recibir la comida que se les anuncia por medio de una campanilla.

Mudo como un pez, se dice, y sin embargo pocos animales son tan expresivos como las carpas doradas para manifestar el placer que sienten cuando se les renueva el agua, cuando se coloca en la vasija un nuevo compañero o cuando se acerca un espejo al recipiente de cristal en que se hallan, suben, bajan y se agitan, moviendo con donaire sus grandes aletas doradas; cuando sienten cansancio se mueven pesadamente, afloran a la superficie del agua, abren el hocico con lentitud, como si la asfixia tocara las paredes de su prisión.

La selección y el cautiverio han logrado el tipo color de oro reluciente y uniforme; pero la libertad relativa mancha las carpas doradas de rojo, blanco y negro. En estado de abandono toman un color de tierra, crecen más de lo corriente y pierden el encanto de sus progenitores, desde el punto de vista decorativo.

*Astyanax albeolus*.—Sardina plateada de diez centímetros de largo, cabeza corta, boca pequeña, ojos grandes, de iris color de plata, que hace resaltar la pupila negra como azabache; el cuerpo es alargado; angosto y ligeramente plano en los costados. Tiene aletas largas, de forma graciosa, transparentes, bañadas con un tinte salmón; la caudal es bilobada y presenta en su base una mancha negra como terminación de la columna vertebral. Viven estas sardinas en compañía de

los barbudos y olominas, en riachuelos de poca profundidad, donde suben y bajan en patrullas, como deben hacerlo todos los peces durante los cambios de estación. Probablemente necesitan una temperatura, en el agua, mayor de 20 grados centígrados, pues abundan en Lagunillas, Las Cañas, quebrada del Tigre, Siquiara, río Machuca, Turrubares y otras aguas templadas de la vertiente del Pacífico, cuya temperatura fluctúa entre 21 y 24 grados. A menor cantidad de agua, la influencia atmosférica es siempre mayor: el calor del aire, tan variable como es, afecta la superficie, pero en profundidades mayores de un metro, se conservan las aguas relativamente frescas, cuando el caudal procede de grandes alturas y tiene una corriente rápida. Hay otro factor que debe tenerse en cuenta: las mieles del café, durante la estación seca, afectan el agua de nuestros ríos y los peces pequeños se remontan a los riachuelos, donde encuentran condiciones favorables para su desarrollo y propagación. También influye la altura sobre el nivel del mar, pues mientras las carpas doradas crecen y se propagan mucho hasta una altura de 1,650 metros, las sardinascienden apenas a 900 m. En la vertiente del Atlántico hay otra especie, muy semejante en su forma y costumbres, que habita la cuenca del río Reventazón y los riachuelos de las llanuras al Nordeste del país.

*Gambusia olomina*.—Viven las olominas en el remanso de las quebradas y riachuelos, donde escapan de los peces mayores y protegen sus crías entre las raíces de yerbas acuáticas, en ambas vertientes, desde las orillas del mar hasta una altura mayor de mil metros. El cuerpo de las hembras es corto y abultado, por ser vivíparas que se aparean e incuban los huevos fecundados en el abdomen: al nacer las olominas, de un centímetro de largo, se presentan ágiles y diestras para buscar por sí solas el sustento como los ejemplares adultos. Las escamas del dorso y laterales están bordadas de negro, formando en su conjunto graciosos rombos pequeños, característicos de la especie a que nos referimos. En su estado adulto alcanzan estos pececitos cincuenta milímetros de largo; los machos son mucho más pequeños y se reconocen por tener el cuerpo alargado y la aleta anal larga y angosta; son muy ágiles en sus movimientos, lo cual les permite huir con facilidad de sus perseguidores.

De todos los peces pequeños, son nuestras

olominas las más destructoras de larvas de zancudo: en cien estómagos examinados en el campo se encontraron masas compactas de larvas de insectos, especialmente de mosquitos, por lo cual se consideran estos pececillos como altamente protectores de la salubridad pública, como combatientes del paludismo, el dengue y la fiebre amarilla. Cuando se les echan, en cautiverio, por vía de ensayo, larvas de zancudo, las devoran con suma rapidez, una tras otra, por ser su bocado favorito en el estado libre. Su voracidad por los alimentos animales es tal, que si echamos una lombriz de tierra en el agua, atada con un hilo, la muerden y se quedan trabadas, cual si fueran perros de presa: así se pueden pescar olominas del género *Gambusia* con gran facilidad y en número considerable, cuando no se tiene una red preparada expreso.

Todas nuestras fuentes públicas, que son el encanto de los parques, debieran tener muchas olominas, pues cuando la temperatura del aire sube a 30 grados, durante los grandes calores del estío, el agua se mantiene a 22°, aunque se halle expuesta a los rayos del sol. Así las olominas viven satisfechas, se alimentan con algas que crecen espontáneas en las paredes del estanque, y destruyen todas las larvas de zancudo que pudieran desarrollarse en esos depósitos de relativo estancamiento. Todos los pueblos cultos consideran estos pequeños detalles de la vida como la nota fina de la civilización moderna, en medio del vértigo de los negocios y del acaparamiento de riquezas, que pierden su atractivo cuando no van acompañados de los goces sublimes del alma.

*Poecilia sphenops tropica*.—Debido a la semejanza en tamaño y apariencia de esta especie con la precedente, el público las confunde con el nombre general de olominas; mas si las comparamos de cerca encontraremos una diferencia tan notable, que ni siquiera resultan congénéricas: en esta especie, las escamas carecen del borde negro, y en lugar de rombos presenta variados matices y manchas de color esmeralda, más o menos relucientes según la luz que reciben. Con frecuencia aparece una mancha negra en la base de la aleta dorsal; a veces pintas negras en la cola y costados, y no es raro ver ejemplares que tienen la aleta dorsal rojiza, de color amarillo de oro, o ésta, la caudal, y aun la anal ricamente bañadas con un tinte amarillo de limón. El hocico es abusado, y cuando mueren estiran los

labios y se quedan con la boca abierta; mientras la especie anterior cierra casi siempre la boca y aprieta los dientes para morir. Además, como esta *Pocilia* vive desde 1500 metros de altura sobre el nivel del mar hasta la costa misma, en ambas vertientes, su tamaño varía mucho, llegando a alcanzar 88 milímetros de largo, en los ejemplares adultos de la región costeña. Esta gran variedad de estatura y colorido ha ocasionado la descripción de algunas especies nuevas que luego los mismos naturalistas han tenido que refundir en una sola: tal es la influencia del ambiente en estos pececitos, que tienen facilidad para ascender por el curso de nuestros ríos, desde su desembocadura en el mar hasta las fuentes que los originan.

Hay en Costa Rica más de setenta especies de olinas, barbudos, cuminales, ojos blancos, mojarras, guapotes, guavinas, tepemechín, semejante a la trucha del Norte, bobos, róbalos y otros peces de agua dulce que no llegan a las altiplanicies, pues con raras excepciones, viven en la región baja y cálida de una u otra vertiente, descendiendo muchos de ellos hasta entrar en las aguas salobres contiguas a la desembocadura de los ríos. La pesca con chinchorros es, en tales casos, siempre lucrativa por la abundancia de peces grandes que tienen valor comercial; mas para los efectos de estudio todos son igualmente interesantes, y las formas pequeñas de los riachuelos se prestan mejor para tenerlas en cautiverio, donde pueden observarse de cerca su conformación y manera de vivir.

Debemos al Dr. Seth E. Meek la clasificación de nuestros peces de agua dulce, pues aunque otros naturalistas estudiaron antes algunas especies, el entusiasmo del Dr. Meek llegó al extremo de venir en 1912 para coleccionar personalmente en las llanuras de Santa Clara, en el valle de San José y en los ríos de Orotina. Por desgracia aquel notable hombre de ciencia murió poco tiempo después y sus estudios quedaron sin terminarse, mientras otro de los especialistas no reanude las interrumpidas investigaciones. Entre tanto, procuraremos dar a los lectores de *El Maestro* algunos detalles de las especies conocidas, que servirán de base para futuras exploraciones ictiológicas.

ANASTASIO ALFARO

## María Cenicienta

Para Lique

*Escena:* una sala. Sobre una de las sillas hay un vestido de baile y unas zapatillas.

*Personajes:* María Cenicienta, el Hada Flor de Lis, Segismunda, Recareda, Anatolia, el Paje y el Príncipe. Todos convenientemente caracterizados.

*(La representación puede comenzar con una escena de baile en el palacio real. Aparecerán bailando en una sala lujosa: damas, caballeros, el Príncipe y la Cenicienta; en un rincón, sentadas comiendo pavo estarán Segismunda, Recareda y Anatolia. A medio baile se oyen doce campanadas, la Cenicienta grita: "las doce, las doce" y se escapa corriendo: deja perdida una zapatilla, el Príncipe la recoge y sale detrás de ella diciendo: Princesita, princesita; los invitados se vuelven a ver extrañados y baja el telón).*

MARÍA.—*(Con una escoba y un trapo de sacudir: va vestida con un traje todo remendado).* A trabajar otra vez, a barrer, a sacudir, a hacer todo el oficio de la casa. *(Sacude los muebles).* ¡Quién puede creer que esta pobre Cenicienta, hace unas pocas horas, ricamente vestida, bailaba con el hijo del rey! ¡Quién creería que yo, la harapienta, la miserable, la infeliz, sea la misma que lució este lindo traje. *(Extiende el traje y lo contempla).* ¡Es precioso el traje! *(Corto silencio).* El Príncipe me dijo que parecía hecho de rayos de sol. *(Lo contempla).* Tiene razón el Príncipe; lo hizo una hada, el hada Flor de Lis, y las hadas sólo tejen rayos de sol o de luna! *(Se queda contemplando el traje: entra Flor de Lis ricamente vestida).*

FLOR.—¡María!

MARÍA.—*(Se vuelve).* ¡Flor de Lis! ¡Buena y querida amiga! ¡Vieras cómo gocé en el baile!

FLOR.—Lo supongo. ¿Y qué dijeron de tu traje?

MARÍA.—Dijeron que nunca habían visto otro tan bello. Fui la reina de la fiesta y bailé sólo con el hijo del Rey.

FLOR.—Muy bueno todo eso.

MARÍA.—La madrastra y las hermanas no me conocieron. Creyeron que yo era una princesita extranjera.

FLOR.—¡Pobres locas!

MARÍA.—Cuando dieron las doce salí corriendo escalera abajo; el Príncipe me siguió pero no pudo

alcanzarme. En la carrera dejé perdida una zapatilla. Mira, Flor de Lis, ¡qué pena! devolvete sólo una zapatilla. (*Se la muestra*).

FLOR.—No me devuelvas nada. Déjate también el vestido.

MARÍA.—¿Se va a celebrar otra fiesta? ¿En el palacio?

FLOR.—No, querida niña; pero óyeme: ¡pronto, muy pronto vas a necesitar ese vestido!

MARÍA.—Me asombra, Flor de Lis.

FLOR.—Pronto, muy pronto, dejarás de ser María Cenicienta, pronto, muy pronto se acabarán tus penas, tus sufrimientos.

ya no quiero ilusionarme con la felicidad.

FLOR.—Pues serás dichosa, María Cenicienta, y cuando lo seas, recuerda a tu amiga el Hada Flor de Lis. Adiós. (*Le da un beso y se aleja despaciosamente*).

MARÍA.—¡Qué sería de mí, si Flor de Lis no me protegiera! (*Se queda un rato pensativa*). ¡A esconder el traje! Ya no debe tardar la madrastra y las hermanas. (*Se va llevándose el traje, la zapatilla y la escoba; entran Segismunda, Anatolia y Recareda; las tres ridículamente vestidas*).

SEGISMUNDA.—(*Se quita el abrigo; lo mismo hacen Anatolia y Recareda*). ¡Qué baile tan aburrido hijas mías! (*Se pasea abanicándose*).

RECAREDA.—Yo, varias veces tuve intenciones de venirme.

ANATOLIA.—¡Parece mentira que nosotras que fuimos tan elegantes y bien vestidas, no bailáramos ni una sola pieza!

SEGISMUNDA.—(*Se sienta*).—¡Qué orgullo el del hijo del Rey! ¡Bailar sólo con aquella princesa extranjera!

ANATOLIA.—(*Coqueteando frente al espejo*). ¿Cómo se llamará esa pretenciosa?

RECAREDA. (*Abanicándose*). ¡Y es bien bonita, la tal princesa!

SEGISMUNDA.—Llamad a Cenicienta para hacerle la boca agua con el baile.

ANATOLIA.—(*Llamándola con tono despreciativo*). ¡Cenicienta!, ¡Cenicienta!

MARÍA.—(*Desde la puerta*).—¡Hermanas!

SEGISMUNDA. (*Levantándose y cogiéndola de un brazo*). Mira, te voy a deshacer a palos si vuelvo a oír que a mis hijas las llamas hermanas. Para nombrarlas tienes que decirles: señorita Anatolia y señorita Recareda.

MARÍA.—(*Repitiendo en el mismo tono*). ¡Señorita Anatolia y señorita Recareda;

SEGISMUNDA.—Y a mí, cuidado con decirme mamá. ¿Ya porque me casé con eu bruto de tu padre voy a ser tu mamá? ¡Faltaba más! Llámame: "se-ño-ra Se-gis-mun-da". (*Le da un empujón*). Aprende a tratar la gente.

ANATOLIA.—Dime Cenicienta, ¿qué hiciste anoche?

MARÍA.—Yo... lo de siempre. Lavar los trastos, barrer la cocina y dormir sobre una estera.

SEGISMUNDA.—Pues nosotros tuvimos una noche encantadora.

ANATOLIA.—Apenas llegamos al Palacio nos fue a saludar el rey.

RECAREDA.—Figúrate ¡el rey!

SEGISMUNDA.—(*Se le acerca*). Oíste bien: ¡el rey! Después nos saludaron el príncipe, la reina, la sobrina del rey...

ANATOLIA.—Mira, aquí donde ves estas manos fueron besadas por duques, por vizcondes, por príncipes.

RECAREDA.—Todos los nobles nos saludaron muy respetuosamente. Me gustaría que hubieras visto como nos trataban; "señora Segismunda aquí, señorita Anatolia allá, señorita Recareda por el otro lado". (*Se pasea abanicándose*).

ANATOLIA.—Vieras cómo nos atendió el hijo del rey. Allí había princesas lindísimas, pues figúrate que bailó sólo con Recareda y conmigo.

SEGISMUNDA.—Anatolia y Recareda fueron las reinas del baile. No hubo otras tan lindas como ellas ni mejor vestidas!

RECAREDA.—Imagínate que nos hicimos amigas de una princesita extranjera.

ANATOLIA.—Vieras ¡qué encanto de princesa! Sólo con nosotras quería estar. (*Anatolia y Recareda no cesarán de hacer ademanes y aspavientos exagerados*).

SEGISMUNDA.—Le caímos tan bien que nos invitó a pasar una temporada en uno de sus castillos. Pero ¿en qué piensas que no hablas nada? (*María ha estado todo el tiempo pensativa*).

MARÍA.—Estoy pensando en la princesita, ¡qué ganas de conocerla!

SEGISMUNDA.—Ni te lo imagines. Tú eres una infeliz. ¿Con qué traje te presentarías delante de la princesita? ¡Si no eres más que una haraposita, una Cenicienta! (*La empuja*).

ANATOLIA.—Sí, una Cenicienta. Vete a tu puesto junto a la ceniza. (*La empuja*).

RECAREDA.—Vete, desgraciada. (*Le da otro empujón; María se va llorando; se oye un toque*).

SEGISMUNDA.—Tocan la puerta. ¡Ay, hijas mías! Debe ser el Príncipe que viene a buscar a alguna de vosotras para hacerla su esposa; arreglaos los cabellos, venid para pasaros la mota, que os encuentre bien simpáticas. (*Se pone a arreglarlas; se oye otro toque*). Ve tú a ver quién es, Anatolia. (*Anatolia se va*).

ANATOLIA.—(*Vuelve*). Es un paje del Rey. Quiere hablar con las tres.

SEGISMUNDA.—¡Que pase, que pase enseguida! (*Anatolia se va y vuelve a entrar con el paje; éste trae un almohadón y sobre el almohadón una zapatilla*).

PAJE.—(*Hace una reverencia*). Señora, señoritas. Vengo a cumplir un mandato del Príncipe, mi Señor.

SEGISMUNDA.—Hable usted ligero, buen hombre.

PAJE.—Una linda princesa dejó perdida anoche en el palacio esta zapatilla.

ANATOLIA.—A mí se me perdió la zapatilla izquierda.

RECAREDA.—Y a mí la derecha.

PAJE.—El Príncipe recogió la zapatilla y ha decidido casarse con su dueña. Soy el encargado de probar la zapatilla a todas las doncellas de la ciudad hasta encontrar la que busco. Esta es la zapatilla. (*La muestra*).

SEGISMUNDA.—Pruébatela Anatolia, debe ser la tuya. (*El paje se la prueba*).

PAJE.—¡Qué va! Le sobran todos los dedos.

SEGISMUNDA.—Entonces es tuya, Recareda. (*El paje se la prueba*). Tampoco. Le sobra todo el taón. ¿No hay aquí ninguna otra doncella?

ANATOLIA.—Doncellas sólo nosotras, en la cocina tenemos a una infeliz.

RECAREDA.—Pero esa... ¡qué va! En su vida ha ido a un baile.

SEGISMUNDA.—Con decirle que no tiene segundo vestido que ponerse.

PAJE.—Quiero ver a esa muchacha.

SEGISMUNDA.—Ya veo que quiere usted divertirse un rato. Llámala, Recareda.

RECAREDA.—(*Llamándola*). ¡Cenicienta, Cenicienta!

CENICIENTA.—¡Señora Segismunda!

PAJE.—(*Haciendo una reverencia*). ¡Señorita!

SEGISMUNDA.—No la llame usted señorita; si no es más que una haraposita.

PAJE.—Señorita, ¿quiere usted probarse esta zapatilla?

CENICIENTA.—Con mucho gusto, señor Paje.

SEGISMUNDA.—¡Eh, mirad! Sabe el nombre del señor. (*María se pone la zapatilla y muestra el pie calzado*).

PAJE.—¿Con que es usted la princesa extranjera que bailó anoche con el hijo del Rey?

MARÍA.—¡Yo soy!

LAS TRES.—(*Con tono de furia*). ¡¡Qué!!

PAJE.—Mis felicitaciones, señorita. Es usted la prometida del Príncipe, la futura reina. Un momento, señorita; el Príncipe la aguarda a la puerta de esta casa. (*Se va; hay un corto silencio*).

ANATOLIA.—(*Acercándose a María*). ¡Hipócrita!

RECAREDA.—¡Desvergonzada!

SEGISMUNDA.—¡Mosca muerta!

PRÍNCIPE.—(*Con el Paje*). ¡Princesita mía!

MARÍA.—Yo no soy Princesa, soy María Cenicienta.

PRÍNCIPE.—Eres Cenicienta para ellas, para esas malvadas; pero para mí y para todos los que aprecian el valor de un corazón noble y puro, ¡eres princesa, siempre princesa, así vayas trajeada de andrajos o de seda!

MARÍA.—¡Príncipe, tus palabras son muy dulces! Desde que mi buena madre murió, nadie me volvió a hablar así.

PRÍNCIPE.—¿Quieres venir conmigo, Princesita?

MARÍA.—Sí quiero. Pero antes déjame engalanarme con el traje que llevé anoche.

PRÍNCIPE.—Ve a ponértelo, que si así llena de andrajos, eres bella, con ese traje semejas una hada linda y buena. (*María se va*). Y tú, Paje, ve a alistar la carroza que nos ha de conducir a palacio. (*El Paje se va; hay un corto silencio*).

SEGISMUNDA.—El diablo le ha ayudado a esa muchacha. Ella, la miserable, la infeliz, ¿de dónde puede haber cogido ese rico traje?

RECAREDA.—Es algo misterioso.

ANATOLIA.—Es algo increíble. (*Corto silencio*).

SEGISMUNDA.—(*Paseándose*). ¡Qué rabia, qué rabia! (*El Príncipe se ha sentado*).

MARÍA.—¡Estoy lista!

PRÍNCIPE.—Vamos, princesa María.

MARÍA.—(*Hace una reverencia*). Muy buenos días tenga la señora Segismunda, buenos días tenga la señorita Anatolia y la señorita Recareda. (*Estas vuelven la cara; María se va con el Príncipe*).

ANATOLIA.—(*Cayendo desmayada*). ¡Ay, ya no seré reina!

RECAREDA.—(*Desmayándose*). ¡Ay, qué injusticia!

SEGISMUNDA.—(*Desmayándose*). ¡Ay, Dios mío, ay, ay, ay... (*Baja el telón*).

MARÍA DEL ROSARIO ULLOA

Del libro recientemente publicado **Nuevas dramatizaciones infantiles**. Está a la venta en la Librería Universal y su valor es de ₡ 3.00.

## EL MUNDO VIVIENTE que ningún hombre había visto y de cómo fueron abiertas sus puertas.

Alguien imaginó una vez que la Tierra podía ser un animal inmenso que rodaba por el espacio sin darse cuenta de los hombres que le arañaban su piel.

Del mismo modo el hombre pasó miles de años ignorante del mundo de microbios que lo rodea.

El microbio es el ser más simple que existe y probablemente apareció en la Tierra mucho tiempo antes que los animales y las plantas superiores que él buscó después para morada suya, no como amigo o enemigo, sino porque así convenía a sus intereses.

Pero entre estas habitaciones de los microbios hubo una, que se dio cuenta del hecho: el hombre. Desde entonces comenzó a investigar en este mundo tanto tiempo desconocido y encontró miles de naciones de seres, algunos feroces, otros que le servían. Y tal descubrimiento fue de más importancia a la humanidad que el de una nueva estrella en el cielo.

Algunos de los hombres que descubrieron ese mundo terrible y maravilloso, murieron luchando contra algunas de las tribus salvajes que lo forman; otros sufriendo al tratar de convencer a sus semejantes de la existencia de esos millones de millones de vidas.

Al mirar hacia atrás en el trabajo de esos investigadores, nos parece increíble no vieran lo que nos parece tenían bajo la nariz. Pero no olvidemos que exploraban un mundo, no sólo desconocido sino también invisible, sin compás ni mapa.

## De cómo fue descubierto el microbio

El ojo del hombre no habría podido ver este mundo misterioso si su inteligencia no le hubiese enseñado a hacer una lente de aumento, y la idea de tal invento nos lleva hacia muy atrás en el tiempo, hacia Leeuwenhoek, el holandés que fabricó las primeras lentes, a través de las cuales los hombres miraron el mundo que rodea su existencia, increíble, formidable en su pequeñez.

Leeuwenhoek era un caballero viejo y rígido, portero en el Ayuntamiento de Delft. Ocupaba su tiempo en pulir lentes y así las horas—que de otro modo habrían transcurrido lentas y aburridas,— se le iban sin sentir. Había otros holandeses que también pulían lentes, pero nunca lo hacían de un modo satisfactorio para Leeuwenhoek. Veinte años pasó puliendo vidrios que cada día le resultaban más perfectos.

Acostumbraba escribir cartas largas y prolijas a la Real Sociedad de Londres, en donde les contaba en latín lo que había visto. Por fin llegó el día, el día de los días, en el cual probó uno de sus mejores microscopios en una gota de agua de lluvia. En aquella gota vio minúsculas criaturas que nadaban, mil veces más pequeñas que el ojo de una pulga, según escribió a la Real Sociedad.

Así fue como el microbio llegó a la visión del hombre.

Pero no vamos a dejar al viejo Leeuwenhoek con este pequeño tributo por lo que hizo, pues podría pensarse lo consideramos casi como un descubrimiento debido al azar. Muy lejos de eso: él poseía el verdadero espíritu científico que se empeña en buscar el cómo y el porqué. El viejo portero del Delft siguió examinando todas las clases de gotas de agua, y por consiguiente dio el primer paso hacia el cómo llegaban allí las diminutas criaturas. Lo examinó todo y fue quien primero encontró que hay microbios en la boca.

Fue uno de los más grandes, seguros y más honrados observadores que se hayan conocido. Imaginemos las oportunidades que tuvo para fantasear, al poseer el único microscopio que servía para ver semejantes cosas! La Real Sociedad comisionó al Dr. Hooke y al Dr. Nehemiah Grew para fabricar un microscopio de la misma potencia, pero las lentes de Leeuwenhoek se mantuvieron en primera línea, y las quería tanto que no había manera de que se separara de ellas y las

prestara. Era tal su apasionamiento que apenas si permitió al Dr. Molyneux, enviado de Londres, a mirar a través de su mejor microscopio. Pero semejante despropósito no tenía nada que ver con la manera segura y escrupulosa con que llevó a cabo sus observaciones hasta el día de su muerte.

El mundo de la Ciencia contempló con admiración el nuevo mundo descubierto por Leeuwenhoek, mas luego otras cosas ocuparon su atención después de la muerte de aquél, y los microbios se vieron en peligro de ser enviados de nuevo al dominio de lo invisible, aun cuando seguían siendo tan poderosos, útiles o peligrosos para el hombre como antes.

Seis años después de la muerte de Leeuwenhoek a la edad de noventa años, nació en Italia un niño destinado a continuar el trabajo del portero holandés. Se llama Spallanzani. Era un gran investigador y no se satisfacía con las respuestas corrientes que se daban a sus preguntas llenas de afán. No quiso ser abogado; prefería las matemáticas, y al fin, en su interés de evitar las Leyes se hizo sacerdote. Pero no fue de los sacerdotes que sostienen la fe por tradición: aquel niño que había observado con sus propios sentidos cuanto le interesara, llegó a ser un hombre que no podía creer lo que los demás afirmaban obstinadamente sin poderlo probar.

En ese tiempo todo el mundo creía en lo que se llamaba la generación espontánea, esto es, que seres vivientes pueden brotar repentinamente de la nada o de las cosas muertas. El pueblo lo creía porque no razonaba y porque le parecía lógico al ver volar moscas de una carroña o agitarse gusanos en un queso. Sin embargo, los hombres de ciencia lo creían también y afirmaban que los microbios surgen espontáneamente a la vida. ¿De qué otro modo se explicaba su aparición en una gota de agua?

Redi observó que en la carne muy bien tapada no brotaban moscas; Spallanzani se propuso la difícil tarea de demostrar que los microbios no aparecen en una gota de agua si no han tenido la oportunidad de deslizarse en ella. Lo impulsó a esto, la demostración que en ese mismo tiempo trataba de hacer, de que un clérigo inglés, que creía lo contrario, estaba en un error. Este sacerdote había tapado con corchos, unos recipientes con agua y hasta los había calentado; al cabo de un lapso de días o de semanas, encontró de

nuevo microbios en el agua. Decía que el renacimiento se debía a la fuerza vegetativa.

Spallanzani echó por tierra lo de la fuerza vegetativa. No tapó sus frascos con corchos o los calentó: hizo hervir el agua dentro de ellos; extrajo el aire que contenían y fundió el cristal en la abertura para dejarlos herméticamente cerrados. Esperó días y semanas, y cuando abrió los frascos y sacó gotas para examinarlas al microscopio, no encontró en ellos microbio alguno.

Aquel fue un gran día para la ciencia. Spallanzani había probado que la vida no brota espontáneamente sino que necesita para producirse cierto encadenamiento de hechos.

Otras cosas hizo Spallanzani por el naciente estudio de los microbios, durante su dura vida de ardua labor. Fue el primero en separar, con infinito trabajo, un microbio de sus innumerables que los microbios se multiplican separándose por la mitad para ir a formar una nueva familia. Y semejantes. Fue el primero en darse cuenta de hasta el fin de sus días luchó y luchó por probar que los microbios no brotan espontáneamente.

Spallanzani murió, y otra vez la ciencia de estos simples seres fue relegada a la sombra, mientras la máquina de vapor comenzó a rechinar a través del siglo XIX y las maravillas de la electricidad no dejaban a los hombres interesarse en otra cosa.

Treinta y dos años más tarde del fin de la vida laboriosa de Spallanzani, nació en una aldea de Francia un niño hijo del soldado Pasteur quien sirvió a las órdenes de Napoleón, cuya misión en la vida fue la de enseñar al mundo que hay microbios más dañinos que los ejércitos que durante algunos años habían ensangrentado el suelo de Madrid a Moscou.

Cuanto más se considera la vida de este hombre, más poderosa aparece su inteligencia, más admirable su poder de ver en lo invisible y en lo desconocido y su genio para escoger el verdadero camino de la investigación. Desde muy joven se distinguió en la Química e hizo importantes descubrimientos en la cristalización de ciertas sustancias.

Fue por lo que parece un camino causal, que llegó a encontrar la verdad. Como químico fue invitado por unos destiladores que sacaban alcohol de la remolacha a buscar el porqué sus tanques no daban buen resultado. La fermentación

del azúcar no se verificaba como lo deseaban. Pasteur encontró en los tanques unos bastoncitos invisibles a simple vista que producían un ácido que echaba a perder el azúcar: las bacterias del ácido láctico. Con esto probaba que hay seres vivos, si bien invisibles, que tienen el poder de producir fermentaciones. Además, por un proceso difícil de comprender, Pasteur tomó de allí el camino que lo había de llevar a la conclusión de que algunas clases de estas criaturas infinitamente pequeñas hacen en el mundo un gran bien y otras constituyen un tremendo peligro.

Para alcanzar muy adelante, trabajó noche y día en el campo preparado por sus antecesores y emprendió de nuevo la tarea de probar que los microbios no pueden brotar espontáneamente en ninguna parte. Demostró que son llevados a los fluidos por el aire que los toma del polvo, del barro, etc. y lo probó de un modo tal, que su evidencia no podía ser puesta en duda.

Fue sobre esta verdad que trabajó Lister, cirujano de Edimburgo con la esperanza de librar a la humanidad de muchos dolores. Lister pensó que tal vez en estos microbios que poblaban el aire estaba la causa de más de una de las enfermedades que hacían estragos en los hospitales y de las muertes innumerables producidas por las operaciones; y no precisamente por la operación en sí, sino por lo que pasaba después en la herida.

—Manténganse limpias las heridas—decía él—evítese por todos los medios posibles que los microbios estén en contacto con ellas, y se verá que así la gente no morirá por causa de una operación. Pasteur demostró que los microbios están en el aire, en los vestidos, en las manos, en los instrumentos de cirugía, pero que llegan allí de otra parte. Lister comprobó el hecho y de aquí millones de vidas que han escapado del peligro de la infección.

Se pidió a Pasteur que investigara la causa de la enfermedad del gusano de seda. Nadie sabía nada acerca de ella. Pasteur no había visto nunca un gusano de seda o un capullo, pero deseaba aprender y se dedicó por seis años a un trabajo entre los gusanos de seda, que demandaba constante observación. Al cabo de este tiempo encontró la causa de dos enfermedades del gusano de seda y enseñó cómo se podían librar de los microbios que las producían.

El no era médico, pero se puso a aprender fisio-

logía con dos de sus discípulos como maestros, pues aun cuando sus descubrimientos lo habían rodeado de fama y habían puesto al mundo científico a buscar microbios y gérmenes, no quería descansar sobre sus laureles y tenía empeño en descubrir solo, todo el proceso de los microbios de ciertas enfermedades. Lo impulsaba a ello el deseo de acabar con la plaga del antrax que exterminaba los rebaños de Francia y de Alemania. Esta labor absorbió su pensamiento por algunos años y durante ellos el fracaso y el desaliento vinieron muchas veces a ensombrecer su vida. Por fin Pasteur logró establecer el principio de que los mismos microbios que producen una enfermedad, dejan en la sangre el antídoto que puede contrarrestar su efecto; y que si este antídoto se extrae de la sangre y se inocula en otros animales, estos animales no podrán ser atacados por dicha enfermedad. O en otras palabras, se les inmuniza contra esa infección.

No podemos seguir o dar la más ligera idea del árduo trabajo de Pasteur, de las noches de vigilia y de los días sin descanso que demandaran estos resultados. Ahora nos pueden parecer sencillos, pero entonces estaban invisibles como lo fueron los microbios.

También está Koch, quien estudiaba medicina en Gottingen por el mismo tiempo en que Pasteur buscaba el microbio de la enfermedad del gusano de seda.

Pasteur había dicho ya que los parásitos son la causa de casi todas las enfermedades humanas; aun más, había declarado que son microbios los que producen la tuberculosis. Pero no se había referido al cómo ni al porqué de su declaración. El joven médico prusiano, de quien Pasteur nunca oyera hablar y desconocido fuera del recinto de la pequeña población en donde aliviaba las dolencias de su prójimo, empleaba sus horas desocupadas en hacer observaciones por el tubo de un microscopio barato.

Ya hemos hablado de la labor sin descanso, de la infinita paciencia ante la lentitud con que se desarrollan los fenómenos, de los conquistadores del mundo de lo infinitamente pequeño, Koch era como los otros, sin nada más que la esperanza como guía, y a veces ni aun la esperanza, pues todos estos hombres han conocido la desesperación Koch trabajó años y años, robando horas a su sueño y a sus enfermos, en el afán de descubrir leyes y orden en el mundo de los microbios.



Los microbios que primero persiguió, fueron los del antrax que acababa con los rebaños. Los encontró y probó que esos, y ni otros, son los que producen tal enfermedad.

Koch logró aislar el microbio del antrax en la gota de un líquido, solo, sin más compañeros. Siguió cultivándolo hasta tener ocho generaciones que formaban un millón de microbios allí donde antes no existía más que uno y *todos eran microbios de antrax, nada más.*

Las observaciones de Koch parecen demostrar que cada enfermedad tiene su microbio particular. El mostró la manera de coleccionar cada clase, cómo se conservan puros y cómo se cultivan, sin dejar unas clases de microbios interferir con otras. Fue el padre de los caminos modernos que se siguen para examinar microbios. Uno de los métodos por él empleados, fue el de cultivarlos en papas.

Como los otros, tardó mucho tiempo para llegar a sus conclusiones, y cómo los otros también

cometió muchos errores. Uno de ellos fue el de creer, después de haber encontrado el bacilo de la tuberculosis, que también había encontrado el medio de curarla.

Fue Koch también quien encontró el microbio del cólera asiático. El y otro investigador fueron de Alemania al Oriente a seguir sus huellas, y el Dr. Roux y el Dr. Thuillier de Francia con igual fin. Thuillier fue muerto por el bacilo del cólera y Koch visitó su tumba y la adornó con flores.

El último descubrimiento de Pasteur fue el del microbio de la rabia en los perros rabiosos.

Roux, Loefler y Behring, emplearon muchos años para encontrar el bacilo de la difteria y su antídoto; Patrick Mason en convencerse de que un insecto puede acarrear el parásito de una enfermedad; Ronald Ross en probar que el zancudo lleva la malaria.

(Tomado de *My Magazine*).

## El Libro de Billo Zeledón

*Alma Infantil*, el libro de Billo, que acaba de ser editado, es un libro de versos.

¡Pero cuán anticuado va a parecer a nuestros poetas modernistas! Porque Billo apenas si sabe de las escuelas nuevas de arte y no encuentra belleza en esas poesías en donde las letras de una palabra se disponen verticalmente o forman cualquiera figura geométrica.

Al leerlo, me ha parecido penetrar en un viejo jardín cuidado por manos cariñosas y fuertes, en el cual no se encuentran las dalias caprichosas y complicadas de Lutero Burnbak y sus discípulos, las rosas modernísimas, las gladiolas de matices armoniosos o las orquídeas desconcertantes. Se trata apenas de un antiguo jardín con los arriates plantados de violetas que perfuman el ambiente, malva de olor, rosas de Castilla o de Jericó, heliotropos morados, mirtos de un verde profundo, madreselvas y jazmines todas ellas flores *demodées* con las que, damas hoy abuelas, adornaron su juventud. También hay pinos melodiosos y cedros de noble madera. De entre unas piedras musgosas, sale cantando un chorro de agua cristalina que llena el recinto

de lírica inquietud. Pero es un jardín que no tiene nada que ver con los crepúsculos sentimentales ni con las noches de luna románticas; está metido como un humilde nido de comenaja en el cuenco luminoso de las manos de una mañana de verano y no hay en él brizna ni hebra que no esté al sol.

Todo es sencillo en este pequeño libro, pero fuerte y lleno de vida. Todo él suena a himno a la energía y a la honradez, sin complicaciones ni retorcimientos.

Los niños gustarán de recitar su canto a don Mauro Fernández, La Fuente del Caminante, Cantan los Montes, Los Ríos, El Café, El Ejemplito, La Copa Vacía, Venta al Pregón, etc. Penetrarán estas poesías como una corriente pura y armoniosa dentro del pensamiento que se moldea y dejarán en él su sedimento de ideas nobles.

Dice bien el señor García Monge al hacer un comentario sobre este libro para niños: "Alguien dirá que no siempre están al alcance de los chiquitos."<sup>(1)</sup>

(1) Se refiere a las poesías del libro.

Pero eso no importa. El material literario emulsionado, es decir, compuesto para que se le asimile en una época determinada, es material que, por lo mismo, no dura, no sustenta de modo perdurable. El buen libro para los niños, el constructivo, es aquel que con los años se relee y siempre interesa y sigue trabajando en el espíritu. De esta clase de libros será el suyo, con lo que creo hacerle el mayor elogio”.

Abril de 1928.

CARMEN LYRA

## LA FUENTE DEL CAMINANTE <sup>(1)</sup>

En el día de su inauguración

Las almas sensitivas,  
las mentes delicadas  
que lograron para esta  
memorable enseñanza  
tan hondo simbolismo  
y tan sencilla gracia,  
han sentido en su forma  
más severa y más amplia  
la función del Maestro  
verdadero: agua clara  
que fluye blandamente  
de la materna entraña  
en que gestan las Fuerzas  
y los Mundos se plasman;  
agua que es un arrullo,  
un sollozo, una lágrima  
cuando al mecer las cunas  
sagradas de la infancia,  
teje y desteje ensueños  
en las frentes nimbadas  
de los niños, y es signo  
de abnegación; es agua  
que allá en los mediodías  
de la fatiga humana,  
cuando se agostan todas  
las bellas esperanzas,  
y el ambiente es un vaho  
y el camino es un ascua,  
en chorro de frescuras  
se da a las caravanas  
que en pos de su espejismo

por el desierto pasan...  
Agua que es agua quieta  
cuando el dolor la baña  
con sus pálidos lampos  
que la pena abrillantan;  
agua que no murmura  
quejas sino plegarias  
cuando las estrecheces  
del terreno la agravian,  
y al choque de las guijas  
responde con sus cántigas.  
Agua de sortilegio  
que deja de ser mansa  
cuando el agrio peñasco  
del error le hace valla,  
y pugna y se revuelve  
como fiera acosada,  
y prorrumpe en bramidos,  
y se retuerce y se alza,  
y acallando los ruidos  
de la selva cercana  
llena el ambiente todo  
con su trueno, y desata  
en cascadas de aljófares  
sus iras, que son santas.  
Agua mística y suave,  
agua bendita, agua  
que quita los pecados  
de la torva ignorancia  
y fertiliza el prado  
donde las grandes almas  
el hato de sus nobles  
pensamientos repastan...

Ese García Flamenco,  
ese cultor de infancias,  
ese apóstol que tuvo  
sobre su vida diáfana  
el airón de un ensueño,  
la bandera de un ansia,  
fue una fuente escondida  
que prodigara su agua  
—como el chorro surgente  
de la abrupta montaña—  
sin reparar a quiénes  
su linfa aprovechara,  
sin sospechar siquiera  
que al fin de la jornada  
desbordado y rugiente,  
hecho un alud de plata,  
iba a romperse en miles

(1) La Fuente levantada a la memoria del maestro heroico García Flamenco.

de estrellas en la vasta  
constelación gloriosa  
de nuestra Historia Patria,  
al deshacer, heroico,  
las rocas de la insania  
que obstruyeron el cauce  
de la Justicia en marcha.  
Su vida fue como esta  
fuentecilla que hoy se alza  
en honor de su heroica  
memoria bien amada.  
Discurrió en el silencio  
de las cosas sagradas  
y fue entre las delicias  
su delicia más alta,  
el goce de ser útil  
a la empresa mundana,  
fecundando conciencias  
para la gran jornada...

Por eso a su recuerdo  
nadie erigió una estatua  
fría, inmóvil, fastuosa,  
inexpresiva y vana  
—regocijo del polvo  
ludibrio de la racha—  
sino una fuente viva,  
una fuente que canta  
como las de los cuentos  
infantiles.

Mañana,  
cuando estos pinos jóvenes  
que aquí montan la guardia  
saturen el ambiente  
con esencias selváticas  
y con los armoniosos  
ruidos de sus arpas,  
cuando en las mañanitas,  
cuando en las tardes plácidas  
las parvadas de niños  
sus canciones con alas  
derramen en los bordes  
de esta fresca fontana  
y rondas deavecillas  
se bañen en sus aguas,  
el alma del Maestro—  
mártir, arcoirizada,  
levantará el murmullo  
de su dulce palabra  
y seguirán viviendo

con vivir que no acaba,  
la lección que nos diera  
con su vida preclara,  
y el ejemplo fecundo  
de su muerte gallarda...  
vida y muerte que exornan  
—tal en una medalla  
los simbólicos lauros—  
el perfil de la Patria.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN (Billo)

(Del libro que acaba de publicarse *Alma Infantil*)

## Sobre Ortografía

Mientras los llamados a ello formulan una escala ortográfica de nuestra lengua y hacen un plan lógico para enseñar a escribirla correctamente, damos a los maestros algunas indicaciones y direcciones para el estudio de las palabras en cuya escritura los alumnos encuentren dificultades.

Precisa hacer algo por elevar el nivel de la enseñanza de esta materia en la escuela. Maestros y particulares están de acuerdo en que el 95 % de los estudiantes, si no es más, ignora la ortografía que debería saber. A cada paso oímos decir despectivamente: "Es bachiller y no sabe escribir las palabras más corrientes". o "es normalista y no sabe ni siquiera tildar las palabras". Hace poco me decía un Inspector de Escuelas: "Fulanita que es normalista me puso su solicitud: *costarricense e inspector*". Y esta es una de las mil quejas que a cada paso dan inspectores y visitadores.

En una palabra, la mala ortografía es una de las pobrezas de nuestro país en general y las causas de esta pobreza son muchas, entre otras la falta de disciplina mental en maestros y alumnos, malos hábitos de estudio, los métodos empleados carecen de un plan lógico, etc.

*Errores frecuentes en nuestra enseñanza de la ortografía:* mala ortografía de los maestros; su importancia reducida a las lecciones de dictado; corrección pasiva de los dictados; falta de observación por parte del maestro en la frecuencia con que se cometen ciertos errores; inoportunidad del tiempo escogido; irregularidad en la

distribución de las lecciones; mala pronunciación de maestros y alumnos; dispersión de la atención; falta de discreción en la elección de las palabras de difícil ortografía (muy a menudo los maestros buscan palabras que rara vez si no es que nunca, se presentan en la vida diaria); oportunidad para presentar estas palabras; exhibición de la forma incorrecta de una palabra, etc. etc.

*Causas de incapacidad para aprender ortografía:*

1º—*Causas de naturaleza física:*

- a) Visión defectuosa;
- b) Audición defectuosa;
- c) Defectos en los órganos de la voz.

2º.—*Causas psicológicas:*

- a) Incapacidad para aprender;
- b) Pobreza de observación;
- c) Pobreza de la memoria auditiva;
- d) Pobreza de la memoria visual
- e) Pobreza mental
- f) Falta de interés.

3º.—*Causas de naturaleza pedagógica:*

- a) Escaso conocimiento del idioma;
- b) Falta de ejercitación.

*Direcciones para el estudio de cada palabra*

1º—Mirar con mucha atención la palabra y pronunciarla en voz baja.

A menudo el maestro pedirá a unos pocos alumnos que la pronuncien en voz alta.

2º—Mirar la palabra y emplearla en una frase dicha en voz baja.

A menudo el maestro pedirá a uno de los alumnos que digan su frase en voz alta.

3º—Mirar la palabra y pronunciar las letras en voz baja.

El maestro hará que algunos alumnos las pronuncien en voz alta.

4º—Cerrar los ojos y pronunciar las letras en voz baja.

El maestro hará que algunos las pronuncien en voz alta.

5º—Escribir la palabra e ir pronunciando las letras conforme se escriban.

Mirar el libro o el pizarrón si es necesario.

El maestro irá de uno en uno para cuidar que se haga así.

6º—Subrayar cualquier parte de la palabra en que se encuentre dificultad.

El maestro preguntará cuál parte es.

7º—Cubrir la palabra con la mano.

Escribir la palabra sin mirar al libro.

8º—Mirar el libro y comparar para ver si la palabra está bien escrita. Si no, volver a escribirla hasta lograr escribirla bien.

*Cómo ayudará el maestro al alumno.*

1º—Pronunciará con mucha claridad la palabra. En sílabas si es una palabra larga.

2º—La empleará en una frase.

3º—La escribirá en el pizarrón y hará que todos la pronuncien en coro.

*Plan de trabajo para una semana. (1)*

*Lunes.*—Se introducirá cada palabra nueva de la lista de la semana, de acuerdo con el siguiente plan:

1º—Pronunciar la palabra en sílabas si es larga.

2º—Emplearla en una frase.

3º—Escribirla en el pizarrón y hacer que los alumnos la pronuncien en coro.

Dictar todas las palabras de la lista de la semana después de haberlas tratado conforme al plan que se acaba de mencionar. No olvidarse de emplearlas en frases. En el II Grado el maestro corregirá los trabajos personalmente; en el III Grado, el maestro hará que cambien los alumnos entre ellos sus trabajos y les indicará cómo los corrigen; y del IV Grado en adelante, los alumnos cambiarán entre ellos los trabajos y los corregirán siguiendo las indicaciones del maestro.

*Martes.*—El maestro hará que los alumnos estudien las palabras siguiendo las direcciones que se dieron anteriormente. Cada alumno estudiará solamente las palabras en las cuales se equivocara el lunes. Los alumnos que no tuvieron errores pueden ser excusados de este trabajo.

*Miércoles.*—Dictar las palabras nuevas en el trabajo de la semana y aquellas destinadas al

(1) Tengan cuidado los maestros al hacer la lista de palabras que vayan a tratar en la semana: procuren que sean palabras familiares o bien conocidas de los alumnos.

reparo. Se pronunciarán separadamente y luego se usarán en frases. Esta prueba la harán todos los alumnos. Seguir las sugerencias dadas anteriormente para corregir los trabajos.

*Jueves.*—Vigilar el estudio de los alumnos, como el martes. Los alumnos estudiarán las palabras nuevas y las del repaso en las cuales se equivocaron el día miércoles. Ver que se sigan absolutamente los 8 pasos de las direcciones para hacer el estudio. Los alumnos que no tuvieron errores el jueves pueden ser excusados de este trabajo.

*Viernes.*—Examinar a los alumnos como se hizo el miércoles en todas las palabras nuevas y las que se destinaron al repaso. Corregir los trabajos como antes. (2)

(Este plan ha sido tomado de la revista Normal Instructor and Primary Plans.)

(2) Como este plan no estará considerado en los horarios, se sugiere a los maestros que tengan interés en ensayarlo le dediquen cada día media hora extra.

## Cómo contar cuentos a nuestros niños

Por Sara Cone Bryant

(Continuación)

### EL GATO Y EL LORO

Había una vez un gato y un loro. Convinieron en invitarse mutuamente a comer, una vez cada uno. Al gato le tocaba primero hacer la invitación y lo que sirvió fue: un litro de leche, un pedacito de pescado y una galleta. El loro era muy bien educado para quejarse por la comida, pero la verdad es que no estaba contento.

Cuando le llegó su turno, preparó una comida muy buena para invitar al gato: asó un lomo de ternera, recogió una cesta de frutas, hizo una tetera de té, y mejor aún, horneó una gran cantidad de pastelitos, unos pastelitos redondos, morenos y tostados. ¡Por todos eran quinientos! Figuras que llenó de pasteles una canasta de guardar ropa limpia. Y sirvió al gato cuatrocientos noventa y ocho pestelillos y no dejó para sí más que dos.

Bien, el gato comió el asado y bebió el té; chupó bien las frutas y la emprendió contra las golosinas... y se las comió todas, las cuatrocientas noventa y ocho!

Cuando terminó, se volvió hacia el loro y le dijo:

—Tengo hambre. ¿No tienes algo más que darme de comer?

—Tengo mis dos pestelillos—contestó el loro, tan admirado de verlo comer, que no había pensado en tocarlos.—Si los quieres...

El gato se los comió; luego lamiéndose el hocico, dijo:—Comienzo a sentir apetito. ¿No tienes algo más que darme?

—Muy bien—respondió el loro que principiaba a enfadarse,—no veo nada más, a menos que me quieras comer a mi también!

Apenas hubo dicho esto el loro, cuando el gato se lamió el hocico, lo abrió y pas, pas, traga tragando, el loro pasó al estómago del gato.

Una viejita que les había servido la mesa, y a quien chocara mucho la conducta del gato, se puso a decir:

—¡Gato!, ¡gato! ¿Cómo es posible que te hayas comido a tu amigo el loro?

—¡Loro! ¡Muy bien!—replicó el gato.—¿Qué es para mí un loro? Me dan ganas de comerte a tí también. Y... pas, pas, traga tragando la viejita pasó al estómago del gato.

Luego se fue a la calle, muy echado para atrás, lleno de orgullo, aunque no había porqué.

Encontró a un hombre que conducía a un asno. El hombre le dijo:

—Hazte a un lado, minino, voy precisado y mi asno puede pasarte por encima.

—¡Asno! ¡Muy bien!—dijo el gato.—¿Qué es para mí un asno? Me he comido quinientos pestelillos; me he comido a mi amigo el loro; me he comido una vieja. ¿Por qué no me voy a comer también a un hombre y a su burro? Y pas, pas, traga tragando, el buen hombre y su asno pasaron al estómago del gato.

Siguió su camino muy echado para atrás. Más allá encontró la boda del rey. El rey iba adelante, con su manto nuevo, y con su esposa de la mano;

tras él seguían los soldados; luego una larga fila de elefantes alineados de dos en dos. Como el rey acababa de casarse, estaba de excelente humor y dijo al gato con muy buen modo:

—Hazte a un lado, minino; mis elefantes pueden despanzurrarte.

—¡Despanzurrarte! ¡Muy bien!—dijo el gato echándose todavía más para atrás.—¡Jo! ¡jo! Me he comido quinientos pastelillos; me he comido a mi amigo el loro; me he comido a una vieja; me he comido a un buen hombre y a su asno. ¿Por qué no me voy a comer a un miserable rey y todo su cortejo?

Y pas, pas, traga tragando, el rey y la reina, todos los soldados y todos los elefantes pasaron al estómago del gato.

Luego continuó su camino, no muy ligero, porque de veras que estaba lleno por esta vez. Un poco más lejos encontró dos cangrejos que marchaban de medio lado, tan rápidamente como les era posible.

—Pasa del otro lado, minino,—le gritaron

—¡Jo! ¡Jo! ¡Jo!—rió el gato con unas carcajadas terribles.—Me he comido quinientos pastelillos; me he comido a mi amigo el loro; me he comido una vieja; me he comido un buen hombre con todo y su asno; me he comido al rey, a la reina, a los soldados y a los elefantes. También os voy a comer. Y pas, pas, traga, tragando, los dos cangrejos pasaron al estómago del gato.

Cuando los cangrejos llegaron al estómago se pusieron a mirar en torno suyo. Estaba muy oscuro, pero al cabo de un momento pudieron ver al pobre rey sentado en el suelo, con la reina desmayada en los brazos. En torno suyo los soldados, majándose los pies unos a otros y los elefantes que en vano trataban de alinearse de dos en dos, pues no había campo. En un rincón estaba la viejecita, y a su lado el buen hombre con su asno. En otro rincón estaban los quinientos pastelillos, unos encima de otros, y en el cucurucho, posado sobre el último pastel, el loro, con las plumas erizadas.

—Hermano, dijo uno de los cangrejos, pongámonos a la obra, y ss, ss, ss, comenzaron a abrir un huequito por un lado del gato; y lo fueron haciendo más grande y más grande ss, ss, con sus pinzas hasta que al fin pudieron pasar. Salieron y siguieron el rey con la reina en los brazos, luego los soldados, luego los elefantes de dos en dos; luego el buen hombre y su asno, luego la

viejita y por último el loro con un pastelillo en cada pata (ya sabéis, él no quería más de dos).

Y el gato tuvo que quedarse zurciéndose el agujero: en eso pasó todo el día. Para que aprenda a no ser tan glotón.

(Continuará)

## EL FENOMENO DE LA VOZ

### El aparato vocal

El aparato vocal se compone:

1º, de un fuelle,—*los pulmones*;

2º, de un porta-voz,—*la tráquea*;

3º, de un órgano para producir la voz,—*la laringe*;

4º, de un tubo vocal,—*la faringe, la boca y la nariz*.

*La laringe*, cuya manifestación anterior es la *manzana de Adán*, forma como una caja abierta por arriba y por abajo.—Una membrana tapiza las paredes de la laringe. *La laringe* se repliega, de adelante hacia atrás, en dos especies de labios que dejan entre ellos una estrecha abertura llamada la *glotis*: esos dos labios se denominan *cuerdas vocales*.

La extensión de las cuerdas vocales es de 20 a 25 milímetros en el hombre y de 16 a 20 en la mujer. Se les denomina cuerdas vocales, porque el sonido se produce sobre esos rodetes membranosos, que se distienden durante la producción del sonido. Su aspecto blanquizo y nacarado sobre el fondo rosa de la laringe ha dado lugar a que se les llame también *cintas vocales*.

La laringe ha sido comparada a un capitel cuya columna es la tráquea. La tráquea está constituida por una veintena de anillos cartilagosos, que parten de la laringe hacia abajo: se llama también *tráquea-arteria*, de áspero, (*tráquea*,—áspero,—por los cartílagos,) y de conservar aire, *arteria*,—de aer, y *terein*,—conservar).

*La tráquea* se bifurca en dos tubos de menor calibre, llamados *bronquios*, (del griego *brogches*, garganta), los cuales se subdividen en numerosos ramales. La *tráquea*, los *bronquios* y las ramificaciones bronquiales componen el árbol respiratorio, que, a partir de las dos ramas bronquiales, (*bronquios*), penetra y se sumerge en los *pulmones*.

Los *pulmones* tienen poco más o menos la forma de conos truncados; en su base están llenos de lóbulos y concavidades estrechamente unidos los unos a las otras.

Los *pulmones* son de una materia blanda y esponjosa, donde se encuentra toda la ramificación bronquial y las innumerables vesículas que contienen el aire,—todo un tejido celular de vasos y nervios.

En cuanto a la *faringe*, ésta es un canal bastante largo que sube desde el *esófago*, por detrás de la tráquea y de la laringe, y que entre ésta y la base del cráneo, donde termina, se convierte en una cavidad, sobre la cual se abren, de arriba a abajo, las *fosas nasales*, la cavidad de la boca y la *glotis* u orificio de la laringe, el cual se cierra por medio de una válvula,—la *epiglotis*.

Personas no familiarizadas con el vocabulario anatómico suelen confundir la *laringe* con la *faringe*: la laringe es una caja pequeña; la faringe, un gran canal; la laringe produce el sonido; la faringe lo conduce fuera; *laringe* quiere decir *fuelle*; *faringe* tiene en griego la misma raíz que la palabra *sumidero*. La faringe es el *sumidero* por donde desciende todo en el cuerpo: aire, alimentos y bebidas. Tales son los órganos esenciales de la fonación.

Veamos cómo se opera la producción del sonido. Primero los pulmones se dilatan. Entrando por la nariz y por la boca, por la faringe y la laringe, por la tráquea y por los bronquios, el aire los llena. Es la *aspiración* o *inspiración*.

Los pulmones no pueden retener largo tiempo este aire, que se escapa por los bronquios y por la tráquea. ¿De qué modo? Primero los pulmones se contraen: la *expiración* ha comenzado, y el aire sube por los bronquios, por la tráquea y por la laringe. Si la *glotis* mantiene separados sus bordes membranosos (*cuerdas vocales*), el aire, pasando libremente, no produce ningún sonido: el fenómeno de la respiración se verifica solo. Pero si las *cuerdas vocales*, que forman los bordes de la *glotis*, se acercan el uno al otro, el sonido se produce. ¿Por qué? Porque esos rodetes membranosos, que contienen una cantidad de fibras musculares, se distienden y vibran, y porque el aire, detenido por un obstáculo, sufre también vibraciones.

No es superfluo agregar que entre las *falsas cuerdas vocales*, (las que están debajo), y las *verdaderas*, que son las esenciales, se abre e intro-

duce en cada lado de la laringe un espacio llamado *ventrículo*: el sonido se refuerza allí. En el asno, cuya pujanza vocal es bien sabida, esos ventrículos son relativamente muy vastos.

## Modos de respiración

Sin buena respiración la buena dicción es imposible. Buena respiración es aquella en que la aspiración procura a los pulmones una cantidad de aire suficiente sin que la persona que habla o lee experimente fatiga.

Figurémonos dos almacenes superpuestos en una casa de dos pisos: esta casa es el tronco de nuestro cuerpo. La laringe y la faringe forman la chimenea exterior. Examinemos la casa. En el piso alto, es decir, en el *tórax*, vemos los pulmones y, hacia la medianía, el corazón. En el piso bajo, es decir, en el *abdomen*, vemos el hígado y el estómago, a un mismo nivel, y, debajo, los intestinos.

Para ensanchar el piso alto (*tórax*) podemos proceder de tres maneras: elevar la construcción, apartar las paredes laterales, bajar el piso, (*diafragma*). Lo que nos es posible hacer con una construcción de albañilería, lo podemos hacer igualmente con el local torácico.

Veamos ahora lo que constituye las paredes: posteriormente la *columna* vertebral; lateralmente las *costillas*, paralelas unas a otras, y por delante, el *esternón*, con el cual se unen y articulan las costillas superiores por medio de cartílagos; el *tórax* es, pues, una caja ósea, que, por abajo, está cerrada por el *diafragma*, larga y fuerte membrana muscular.

y articuladas también con el esternón, hay todavía adheridas a esta jaula, exteriormente y en alto, dos huesos,—las *clavículas*, que son como los sostenedores de la bóveda formada por las espaldas.

Para agrandar el *tórax*, podemos pues,

1º, levantar el techo, es decir, las primeras costillas y las clavículas;

2º, alejar la parte baja de los muros laterales, es decir, las costillas inferiores;

3º, bajar el piso, es decir, el diafragma.

De estas tres maneras podemos aumentar el volumen de los pulmones, que, por medio de una membrana, la *pleura*, están unidos al pecho y al diafragma.

Estos tres son, asimismo, los modos respiratorios: el *costo superior* o *clavicular*, el *costo inferior* o *lateral* y el *diafragmático* o *abdominal*.

## Las diferentes respiraciones

En la respiración *clavicular*, los pulmones, levantados hacia el cuello, tiran del diafragma, el cual tira a su vez de las vísceras abdominales, y el vientre entonces se ahueca. En este estado, el diámetro vertical del tórax tiene en menos lo que tenía en más antes de levantarse el diafragma. Es verdad que los diámetros trasversales de la parte superior se han alargado.

En la respiración *lateral* son los diámetros trasversales y, sobre todo, los que separan las costillas inferiores, los que aumentan en extensión.

Pero solamente en la respiración *abdominal* se alarga el diámetro vertical del tórax, porque solamente en esta clase de respiración es donde se baja el diafragma, mediante el descenso de la pared del vientre.

Ahora bien, la Geometría demuestra que el alargamiento del diámetro vertical de un cono, (los pulmones reunidos forman una especie de cono truncado), aumenta mucho más el volumen de ese cuerpo que el alargamiento de cualquier diámetro trasversal.

En consecuencia, la respiración *abdominal* ensancha mucho más el tórax, tanto por el descenso del diafragma como por el levantamiento de las costillas, bien que en un grado ínfimo por lo que toca a la región superior.

Este último tipo de respiración es el que menos fatiga los órganos que pone en juego. Basta saber la facilidad con que se baja el dúctil diafragma y con que se retiran o apartan las costillas inferiores, que no están soldadas al esternón.

En cambio, en la respiración *clavicular* es preciso suspender toda una construcción ósea, y ciertos músculos que operan arriba forman obstáculos a la circulación de la sangre. De aquí, el visaje congestionado de algunas actrices que respiran así.

La respiración *abdominal* puede, es cierto, fatigar el estómago con la presión que el diafragma ejerce sobre esa víscera. Por eso no conviene hablar en voz alta antes de hacer la digestión.

Según opinión de varios higienistas, las mujeres no han renunciado a la respiración diafragmática, que es la de todo ser humano durante la infancia, más que por estar más o menos sujetas a la presión del corset. Es conveniente establecer que, natural o no, la respiración femenina es generalmente costal, y aun costo-superior, con frecuencia. Algunos fisiologistas atribuyen esta

respiración a la constitución misma de la mujer adulta.

Digamos también que la respiración *abdominal* se verifica a lo menos con el concurso de las costillas. Notables higienistas piensan, además, que con frecuencia conviene recurrir francamente al tipo *abdominal-costal* (costo-abdominal o intercostal y abdominal).

Hay asimismo higienistas partidarios y defensores de la respiración netamente costal; pero la que abiertamente hay que evitar es la respiración *clavicular*, la cual sólo inconvenientes tiene,—entre otros el de revelar constantemente el esfuerzo que se hace para respirar.

La higiene pide que respiremos por la nariz más bien que por la boca: importa, en efecto, recordar que la *respiración bucal* seca el interior de la boca y, lo que es más grave, sofoca. Todos los corredores saben que deben respirar por la nariz. Aun teniendo la boca abierta, servios lo menos posible de ella para respirar.

## La voz

Ser dueños y árbitros de nuestros medios respiratorios es ya dar un gran paso en el camino de la dicción. Lo anterior nos ha dado a conocer la organización del aparato vocal, y su conocimiento nos ayudará a hacer de él un uso apropiado.

El arte de hablar y de leer correctamente supone dos clases de reglas: materiales unas, intelectuales otras, pues el arte de la lectura reposa a la vez en el ejercicio de un órgano físico,—la voz, y en el uso de un órgano espiritual,—el pensamiento.

Se puede aprender a hablar desde luego que la palabra es susceptible de recibir modificaciones resultantes de la voluntad.

Para tratar de la voz es necesario hablar antes del sonido. El sonido se produce por las vibraciones de los cuerpos elásticos. El aire que rodea estos cuerpos experimenta esos mismos movimientos vibratorios, los cuales se extienden en forma de ondas hasta llegar al oído.

Si las vibraciones son periódicas e isócronas, (es decir, de igual duración), producen el sonido; hay ruido cuando el número de vibraciones es desigual en tiempos iguales o desiguales.

La voz es, por consiguiente, el producto de las vibraciones de las cuerdas vocales heridas por una corriente expiratoria de aire.



La voz se modifica de las siguientes maneras: la lengua, ensanchándose con frecuencia en su base, tiende a tapar el istmo de la garganta, limitado por el velo del paladar, de cuyo ángulo extremo pende la *úvula*, (llamada comúnmente la *campanilla*).

La lengua es todavía un obstáculo opuesto al sonido cuando ella se levanta hacia los dientes superiores. Otros obstáculos al pasaje del sonido: los dientes y los labios, cuando éstos o aquéllos se cierran.

Todos estos obstáculos sirven, es verdad, para producir las diferentes modificaciones del sonido, o sea, de la voz; pero sólo accidentalmente y con ese fin se deben usar por vía de obstáculo en la conversación o la lectura.

Lo que se necesita para hablar, y lo que precisamente hacen muy pocas personas en la conversación, es abrir la boca y apartar los dientes. Conviene hacer el siguiente ejercicio para llegar a producir la voz de un modo natural y claro: después de aspirar por la nariz, ábrase la boca, separando los dientes, y, manteniendo la lengua extendida entre los maxilares inferiores, emítase y sosténgase un sonido.

La voz tiene tres especies de notas: las notas *bajas* (voz baja); las *notas medias* (voz media), y las *notas altas* (voz alta o aguda). Este grado de elevación de la voz o de un instrumento de música es lo que se llama tono.

El primer precepto de la lectura es la supremacía acordada a la voz media, porque es la natural. Debe evitarse el abuso de las notas altas y de las bajas. La mezcla oportuna de estos tres tonos, (variedad de timbres), constituye a la vez un encanto para el auditorio y un descanso para el lector.

Se llama *modulación* el tránsito de un tono a otro. La más leve transición de un matiz a otro, el más insignificante ascenso o descenso en una modulación, constituye una *inflexión*.

Uno de los caracteres de la mala dicción es la monotonía, o, sea, el empleo constante de un mismo tono.

El trabajo fortifica la voz débil, suaviza la voz dura y endulza la voz agria: el ejercicio obra sobre la voz hablada como el canto sobre la voz cantada.

Cuando se ha agotado el aliento que permite prolongar más o menos la voz, es necesario aspirar de nuevo para emitir otro sonido o, simplemente, para proveerse de aire. De aquí la necesi-

dad de la pausa, por más corta o imperceptible que esta interrupción sea.

El conjunto de estas pausas más o menos durables es lo que constituye la puntuación. Con harta frecuencia la pausa debe ser lo más corto posible, y es precisamente esta pausa muy corta la que permite la aspiración frecuente, sin la cual suele producirse la sofocación o el *hipo dramático*. El hipo es la aspiración sonora. Este defecto proviene de aspiraciones muy bruscas o violentas.

Talma decía: "Para evitar ese silbido del pecho, esos estertores insostenibles que algunas personas hacen oír en el teatro, hay un medio seguro, que la experiencia me ha procurado, y es el siguiente: el actor debe volver a aspirar antes que el aire todo haya salido de sus pulmones y que la necesidad y la fatiga lo constriñan a aspirar un gran volumen de aire de una sola vez".

Es, pues, necesario que absorba aire en poca cantidad, pero con frecuencia y, sobre todo, antes que la necesidad lo fuerce a ello. Las más ligeras aspiraciones bastan, siempre que sean frecuentes; pero, en este caso, hay que poner un gran cuidado en que no se noten.

En consecuencia, conviene ejercitarse en hacer una serie de pausas frecuentes y casi imperceptibles en el curso de una sucesión de sonidos y en aspirar suave y prontamente el aire entre uno y otro. La dicción, sin embargo, reclama pausas de duración más o menos considerable. Las más largas se designan con el nombre de tiempos.

### Ejercicios respiratorios

Mientras más pujante es la aspiración más pujante es también la expiración y más voluminoso (lleno) y durable puede ser el sonido. Así, el que necesite sonidos fuertes y prolongados, debe desarrollar su capacidad respiratoria.

La posición más favorable a la respiración abdominal es la posición vertical, con los brazos unidos detrás de las espaldas. Tómese, pues, esa posición, ciérrase la boca, atráigase el aire por un levantamiento del vientre, y hágase una buena provisión de él, conservándolo algunos segundos. conviene practicar los siguientes ejercicios:

- 1º, aspírese bruscamente y expírese lo mismo;
  - 2º, aspírese bruscamente y expírese lentamente;
  - 4º, aspírese lentamente y expírese lo mismo.
  - 3º, aspírese lentamente y expírese bruscamente;
- Hágase este mismo ejercicio, acostado uno, y repítase luego nuevamente, de pie.

Para la aspiración y expiración suaves, debe emplearse una suavidad regularmente continua. De ese modo, al hablar, se puede renovar con frecuencia el aire necesario a los pulmones. El abuso de las grandes respiraciones es siempre nocivo.

Hágase aún un último ejercicio,—el contrario de los precedentes: durante un minuto, respírese con toda la frecuencia posible. Se ha observado que un adulto respira dieciocho veces por minuto: es bastante para un hombre; pero conviene sobrepasar ese número. Háganse todos estos ejercicios tres o cuatro veces por día.

(Arreglo de

Justo A. Facio)

## NUESTRO CUADRO MENSUAL

En algunas escuelas los maestros, en su afán de adornar las clases, ponen en las paredes cuadros de muy mal gusto o cromos de colores abigarrados de esos que dan *de feria* en las boticas, con lo cual lo que se hace es educar mal la vista de los escolares. Para evitar esto, piensa *El Maestro* seguir dedicando una hoja a la reproducción de un buen cuadro o de un buen dibujo de manera que pueda ser puesto en marco o en paspartout. En el número anterior dimos la ilustración de una regla de salud: *Bañarse todos los días*; en éste reproducimos *Los niños cantores* de Lucca della Robbia.



## DIAS FERIADOS

Nuestros Congresos, por una mal entendida complacencia, han venido declarando feriados muchos días, que, si bien tienen alguna significación política o social, no alcanzan las proporciones de verdaderas fiestas nacionales.

Los servicios y otras actividades particulares, se perjudican con ese abuso de asuetos que no pueden ser bien aprovechados por el personal de las diversas dependencias.

Bien está la declaración solemne de un júbilo público o de un recuerdo cariñoso; pero la necesidad del trabajo y una mejor orientación de los destinos públicos obligan a cambiar de sistema para solemnizar las fechas, si no son de grandeza excepcional. Un concierto, un número popular a hora determinada, el adorno de edificios públicos, cualquier manifestación semejante sería oportuna y conveniente; pero no sigamos la práctica de suspender las actividades por todo el día sin que un motivo justificado así lo imponga.

Procede, pues, la revisión de las leyes que han declarado los días feriados, dejando sólo con tal carácter los que por su trascendencia lo requieran.

RICARDO JINESTA

## VIDA ESCOLAR

### DE VILLA COLON

Pocos años se ha observado el interés con que trabaja hoy día el Personal Docente de esta villa. Asisten más de 200 niños repartidos en nueve secciones para cinco maestros. Hay servicios numerosos que exigen demasiado trabajo al pobre maestro. Conversando con el señor Director y Visitador Escolar sobre el particular, me han manifestado el deseo que tienen por que la superioridad establezca otra plaza de maestro. Es necesaria esta medida, sobre todo, si tomamos en cuenta la importancia de la población. En otros lugares de menos importancia trabajan muy cómodamente con un personal numeroso, gozando de infinidad de complacencias, existiendo no sólo la Dirección Técnica. ¿Por qué Villa Colón no puede merecer más atención en el ramo de educación pública? Es increíble este abandono de

parte de quien corresponda remediar el mal. Ojalá tome nota de esto el nuevo Gobierno para aprovechar más eficazmente la actividad escolar.

La Junta de Educación coopera con provecho y entusiasmo en todas las actividades que en favor de la Escuela despliega el Personal Docente.

Felicito muy efusivamente a esos dos cuerpos que en forma tan patriótica y desinteresada trabajan por el mejoramiento moral y cultural del lugar.—Corresponsal.

## PROTECCION A LA NIÑEZ EN LIMON

Se le va a dar una nueva organización a los servicios de protección a los escolares en la ciudad de Limón, para lo cual la Secretaría de Higiene ha designado a la señorita Elena Braun como asistente sanitaria.

Los trabajos ejecutados por esta enfermera en esta capital, donde antes estuvo, la facultan para esperar de ella una eficiente labor. Además, por uno de los siguientes trenes llegarán a aquella provincia varios muebles acabados de construir en el Taller de Obras Públicas, para equipar mejor la clínica escolar.

Otros servicios de beneficencia establecidos en el puerto merecerán por parte del Gobierno, y de modo especial del doctor Núñez, una completa transformación.

Los maestros están muy empeñados en ayudar en estas labores sanitarias, para la cual se cuenta con el entusiasmo del nuevo Inspector y de los Directores.

La señorita Fe Castro, que ahora regenta la escuela de niñas, como conoce muy bien los resultados en las escuelas de la capital, donde sirvió con tanta eficiencia, sabrá darle al servicio de las asistentes sanitarias todo el interés del caso.

## FUNDACION DE UNA ESCUELA NOCTURNA

En el distrito de San Pablo de Heredia se ha fundado una escuela nocturna para la enseñanza de la Lengua Materna, de las Matemáticas y de la Música.

El primer día asistieron treinta y cinco jóvenes y el pueblo se muestra contento de saber que cuenta con este nuevo servicio de la escuela.

Ahora lo que piden es un maestro de inglés. En Heredia los adultos tienen profesor de este idioma, y ellos quisieran que el señor Inspector les pusiera las clases por semana.

La súplica, va, pues, para los jefes.

El distrito de San Pablo queda a dos kilómetros de Heredia. Es justo, pues, lo que piden.

VÍCTOR CORDERO,  
Director de Escuela

Nosotros nos complacemos en felicitar a la señorita Directora y a su Personal por esta iniciativa que es verdadera labor docente y de extensión escolar, máxime si se toma en cuenta que cuando el maestro deja sus labores diarias, sin tomar en cuenta la preparación de clases del día siguiente y corrección de cuadernos, las energías se sienten agotadas y no se desea sino el descanso. Bien por estas obreras de la intelectualidad que se preocupan por enseñar a tantas analfabetas como tenemos, después de haber agotado sus esfuerzos en bien de la niñez.

CORRESPONSAL

(De La Tribuna).

## DE CARTAGO

Muy hermosa es la idea que ha tenido la señorita Directora de la escuela de niñas *Jesús Jiménez* abriendo en su escuela una sección después de las horas lectivas para enseñar a jóvenes analfabetas, según se desprende de la siguiente nota, que hemos tenido oportunidad de leer y dirigida a muchas familias. Dice la circular así: "El 9 del presente, se abrió la matrícula en la Escuela de Niñas *Jesús Jiménez* para jóvenes de 15 años en adelante que no saben leer ni escribir. El Personal Docente de la Escuela se ha comprometido generosamente a dar las lecciones después de las horas lectivas, de 1 a 2 de la tarde.

Ruego a las señoras que tengan sirvientas analfabetas, que se interesen en mandarlas una media hora por lo menos a la escuela".

(f.) RAFAELA QUESADA V.  
Directora

## Se discutirán y orientarán los asuntos docentes

En la ciudad de Cartago los directores de las escuelas de esa provincia se han constituido en una sociedad de directores, con el objeto de discutir y orientar los asuntos docentes y proteger los intereses del maestro.

La Directiva de la nueva sociedad ha quedado integrada así: Presidente, don Rafael Hernández Madriz; Vicepresidente, don Manuel Ángel López; Tesorero, Sta. Rafaela Quesada Valerín; Secretario, señorita Julia Salazar; Prosecretario, don Benjamín Escalante; Vocales: Virginia A. de Mata, Brígida Barahona, Carlos Mora Coto, Juan Vindas, José S. Rojas, José María Ramírez, Rafael A. Orozco, Miguel A. Mejía, Eugenio Corrales y Daniel Flores Benavides.

## SECCION OFICIAL

Nº. 43

RICARDO JIMENEZ

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

DECRETA:

El Departamento de Agricultura Escolar quedará organizado del modo siguiente:

a) *De las conferencias agrícolas*

Artículo 1º.—El Departamento tendrá a su servicio tres conferencistas que irán a las escuelas primarias a conversar acerca de tópicos de agricultura, donde pondrán en práctica sus consejos y enseñanzas.

Artículo 2º.—Esas conferencias deberán ser dadas en lenguaje sencillo para que sean entendidas por todos. Deben versar sobre los cultivos de la región o los que puedan ser adaptables a ella. Donde fuere oportuno se hablará sobre el mejoramiento de los ganados, crías de aves de corral, colmenas, conejos, etc.

Artículo 3º.—Tales conferencias serán para todos, alumnos y maestros, reunidos en asamblea a un tiempo mismo.

La escuela debe también invitar a los agricultores del contorno para que las escuchen.

Pueden ser dadas solamente para maestros a pedimento de los Inspectores de Escuelas.

Artículo 4º.—Cada conferencista está obligado a dar cuatro conferencias por semana, en diferentes lugares, aunque versen sobre el mismo tema.

Las conferencias dadas en un mismo día, serán consideradas como una sola para los efectos de este artículo.

Cada mes será dada, por lo menos una, en día domingo con el objeto de reunir el mayor número de vecinos en la escuela.

Artículo 5º.—Por cada conferencia que dejen de dar, sin permiso del Jefe Técnico de Enseñanza, sufrirán una rebaja de ₡ 15-00 en su sueldo mensual. Se exceptúan los casos de enfermedad debidamente comprobada pero, aun en tal caso, es necesario el permiso antedicho.

Artículo 6º.—El Director de cada escuela dará cuenta inmediata al Jefe Técnico de Enseñanza acerca de la visita del conferencista y el motivo de la conferencia. Asimismo firmará la fórmula de constancia que le presentará el conferencista.

Artículo 7º.—El sueldo mensual de los conferencistas será de ₡ 400-00 más una cuota de ₡ 100-00 para sus gastos de viático.

Artículo 8º.—Para el arreglo de itinerarios, selección de temas y cualquier otro detalle los conferencistas dependerán directamente del Jefe Técnico de Educación Primaria.

Artículo 9º.—Los conferencistas deben estimular el trabajo agrícola en las escuelas y vigilar por que reciba preferente atención de parte de los maestros ordinarios.

Tratarán de despertar devoción, entre maestros y alumnos, por estas actividades, haciéndolas amables por la forma como las realicen.

Artículo 10.—Después de cada conferencia será indispensable hacer un ejercicio práctico acerca de los puntos tratados y verificar experiencias.

Artículo 11.—El conferencista hará propaganda en el lugar por el uso de

abonos, la selección de semillas, rotación de cultivos, cultivo oportuno, selección, cruzamiento, buen trato y alimentación equilibrada de los animales, etc.

Artículo 12.—Será también un consejero de los agricultores y estudiará sus dudas y sus preguntas para ayudarles en toda oportunidad.

Asimismo está obligado a dar aviso a la Secretaría de Fomento de cualquier epizootia o enfermedad de cultivos que caiga sobre su circuito.

Artículo 13.—Para atender la correspondencia que de estas actividades se derive, habrá un secretario que tendrá oficina en la Secretaría de Educación y que dependerá de los conferencistas.

Artículo 14.—El secretario llevará también el recuento de las visitas de los conferencistas.

Artículo 15.—Los conferencistas sólo visitarán las escuelas que tengan campo agrícola a fin de que su enseñanza sea práctica.

Artículo 16.—Su acción está limitada a las escuelas de primero y segundo orden para que pueda intensificarse y ser más eficiente, pero si, por condiciones especiales, o por la bondad de su campo agrícola, fuese oportuno atender las de tercer orden, así lo hará.

Artículo 17.—Un conferencista tendrá a su cargo las provincias de Limón, Cartago y San José, otro Heredia y Alajuela y el otro Puntarenas y Guanacaste.

#### b) *De los materiales de trabajo*

Artículo 1º.—Los conferencistas contarán con un fondo de ₡ 5,000-00 anuales para compra de semillas con el fin de distribuirlas entre los escolares que adquieran el compromiso de utilizarlas, para suplir herramientas en algunas escuelas donde las juntas o patronatos no puedan suministrarlas y para la publicación de hojas de propaganda agrícola que ellos deberán redactar.

Artículo 2º.—Sobre ese fondo sólo podrá girar la Secretaría de Educación contra recibos y comprobantes que a ella presenten los conferencistas.

#### c) *De los estímulos para los planteles*

Artículo 1º.—Para estimular las labores agrícolas escolares y mover el interés de todas las escuelas en el sentido de mejorarlas, se establecen 12 premios anuales de ₡ 400-00 cada uno, en la forma siguiente:

Para las dos escuelas que presenten los mejores almacigales de café.

Para las dos escuelas que presenten las mejores milpas y las mejores cincuenta mazorcas.

Para las dos escuelas que presenten los mejores campos de arroz.

Para las dos escuelas que presenten los mejores plantíos de papas.

Para las dos escuelas que tengan los mejores frijolares.

Para las dos escuelas que tengan los mejores campos forestales.

Artículo 2º.—Para merecer el premio la escuela debe comprobar:

a) Que el campo ha sido labrado y cultivado por los alumnos y maestros exclusivamente.

Se probará con la constancia de la primera autoridad del lugar y la declaración de dos vecinos honorables.

b) Que cada uno de los alumnos de la escuela es capaz de explicar los pormenores de la siembra y del cultivo.

Se probará mediante las preguntas que verifiquen los conferencistas agrícolas en cualquiera de sus visitas.

c) Que hayan practicado la selección de semillas y hayan usado abonos económicos.

Lo certificarán los conferencistas.

Si faltare cualquiera de estos requisitos en una escuela, ya no podrán entrar a competir la recompensa.

Artículo 3º.—Los conferencistas irán anotando en el tiempo oportuno las observaciones relativas a cada escuela para madurar su criterio.

Artículo 4º.—En caso de algún conflicto entre los conferencistas decidirá el voto del Jefe Técnico de Enseñanza.

Artículo 5º.—Si alguno de los premios quedase desierto se aplicará a aquellas escuelas que sigan en mérito en cualquier clase de cultivos.

Artículo 6º.—Si todavía algunas recompensas quedaren desiertas, por falta de escuelas que las merezcan, el dinero, así ahorrado, se empleará en la compra de herramientas para distribuir en las escuelas.

Artículo 7º.—Estas recompensas serán acordadas el 1º de octubre de cada año y entregadas a la escuela el 12 del mismo mes para celebrar la fiesta de la tierra al tiempo de la fiesta de la raza.

Artículo 8º.—Las escuelas que las merecieren serán publicadas en el periódico oficial en cuadro de honor.

Artículo 9º.—Los cultivos que no puedan ser juzgados para esa fecha, serán considerados en el curso siguiente.

d) *De los estímulos para los alumnos*

Artículo 1º.—Para estimular la afición de los alumnos, uniendo también su interés al esfuerzo, se establecen 40 premios de ₡ 100.00 cada uno y 20 de ₡ 50.00 para distribuirlos en la forma siguiente:

#### A) DE ₡ 100.00

4 premios para los alumnos que tengan los mejores cultivos personales de papas.

4 premios para los alumnos que tengan los mejores frijolares.

4 premios para los alumnos que tengan los mejores cultivos de arroz.

4 premios para los alumnos que tengan las mejores milpas.

4 premios para los alumnos que tengan los mejores almacigales de café.

4 premios para los alumnos que tengan los mejores cañaverales.

4 premios para los alumnos que presenten las mejores crías de aves de corral.

4 premios para los alumnos que presenten las mejores terneras.

4 premios para los alumnos que presenten los mejores cerdos.

4 premios para los alumnos que presenten los mejores plantíos de árboles frutales o maderas preciosas.

B) DE ₡ 50 00

4 premios para los alumnos que presenten las mejores chayoteras.

4 premios para los alumnos que presenten las mejores huertas.

4 premios para los alumnos que presenten los más higiénicos, cómodos y ventajosos gallineros.

4 premios para los alumnos que presenten los mejores campos de flores.

4 premios para los alumnos que presenten las mejores colmenas.

Artículo 2º.—Para merecer premio el alumno debe comprobar:

Que el campo donde está su trabajo fue cultivado por él mismo y ayudado de su propia mano.

Se comprobará con la declaración del padre o pariente más cercano del niño.

Artículo 3º.—No podrán entrar a concurso cultivos hechos a gran distancia de los centros de población y se atenderán de preferencia los que estén cerca de la casa del alumno.

Artículo 4º.—Estos premios serán acordados el 1º de octubre de cada año y pagados el 12 del mismo mes. Para ellos rige la misma disposición del artículo 9º del inciso c)

Artículo 5º.—Los alumnos que los recibieren serán publicados en un cuadro de honor en el periódico oficial.

e) *De los colaboradores*

Artículo 1º.—Es función inherente del maestro de escuela conversar con sus alumnos sobre tópicos de agricultura y despertar entusiasmo por ese género de actividades.

Artículo 2º.—Si el conferencista agrícola dicta una conferencia en la escuela, los maestros están obligados a comentarla y ampliarla con los alumnos. Los Visitadores deben constatar este hecho.

Artículo 3º.—Allí donde haya facilidad para establecer campo de labranza el maestro deberá empeñarse en cultivarlo.

Artículo 4º.—Los Visitadores de Escuelas serán propagandistas en este movimiento y tratarán de impulsarlo.

Artículo 5º.—Los Inspectores de Escuelas tomarán en cuenta esta actividad en el momento de calificar a los maestros, al tenor del artículo 14, capítulo III, de la Ley Orgánica del Personal Docente de 15 de agosto de 1920.

Transitorio.—Esta reglamentación comenzará a regir del primero de marzo próximo en adelante.

Dado en la Casa Presidencial, San José, a los tres días del mes de enero de mil novecientos veintiocho.—RICARDO JIMÉNEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,—LUIS DOBLES SEGREDA.